

**UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TRUJILLO
BENEDICTO XVI**

**FACULTAD DE TEOLOGÍA
CARRERA PROFESIONAL DE TEOLOGÍA**



**“EL DISCIPULADO EN LA HISTORIA DEL
CRISTIANISMO HASTA EL DOCUMENTO DE
APARECIDA”**

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OBTENER EL GRADO
ACADÉMICO DE BACHILLERATO EN TEOLOGÍA**

AUTOR: ABRAHAM NÚÑEZ DELGADO

ASESOR: Fr. Lic. EDINSON FARFÁN CÓRDOVA; OSA.

TRUJILLO -PERÚ

2017

**UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TRUJILLO
BENEDICTO XVI**

**FACULTAD DE TEOLOGÍA
CARRERA PROFESIONAL DE TEOLOGÍA**



**“EL DISCIPULADO EN LA HISTORIA DEL
CRISTIANISMO HASTA EL DOCUMENTO DE
APARECIDA”**

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OBTENER EL GRADO
ACADÉMICO DE BACHILLERATO EN TEOLOGÍA**

AUTOR: ABRAHAM NÚÑEZ DELGADO

ASESOR: Fr. Lic. EDINSON FARFÁN CÓRDOVA; OSA.

TRUJILLO -PERÚ

2017

ÍNDICE GENERAL

EL DISCIPULADO EN LA HISTORIA DEL CRISTIANISMO HASTA EL DOCUMENTO DE APARECIDA.

ÍNDICE.....	iii
DEDICATORIA.....	vii
AGRADECIMIENTO.....	viii
INTRODUCCIÓN.....	ix
SIGLAS.....	xiii

CAPÍTULO I:

EL DISCIPULADO EN LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS Y EN SAN JUAN

1. ETIMOLOGÍA Y DIFERENCIAS ENTRE DISCÍPULO Y APÓSTOL.....	1
1.1 Discípulo.....	1
1.2 Apóstol.....	3
2. DIFERENCIAS ENTRE LOS DISCÍPULOS DE JUAN BAUTISTA, LOS DISCÍPULOS DE LOS DOCTORES JUDÍOS Y LOS DISCÍPULOS DE JESÚS.....	4

2.1	Los discípulos de Juan Bautista.....	4
2.2	Los discípulos de los doctores de la ley.....	4
2.3	Los discípulos de Jesús.....	5
3.	EL DISCIPULADO EN LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS.....	6
3.1	El discipulado en el evangelio de San Marcos.....	6
3.2	El discipulado en el evangelio de San Mateo.....	11
3.3	El discipulado en el evangelio de San Lucas.....	12
4.	EL DISCIPULADO EN EL EVANGELIO DE SAN JUAN.....	13
5.	EL DISCIPULADO EN LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES.....	15
6.	DISCIPULADO EN LAS CARTAS DE SAN PABLO.	17

CAPÍTULO II:

EL DISCIPULADO EN LA TRADICIÓN PATRÍSTICA

2.1.	ORÍGENES.....	20
2.2.	SAN JUAN CRISÓSTOMO.....	23
2.3.	SAN JERÓNIMO.....	25
2.4.	SAN AGUSTÍN DE HIPONA.....	28
2.5.	SAN BENITO DE NURSIA.....	32
2.6.	CONCILIO DE TRENTO.....	34
2.7.	CONCILIO VATICANO II.....	34

CAPÍTULO III:

EL DISCIPULADO A LA LUZ DEL DOCUMENTO DE APARECIDA

3.1	DATOS GENERALES DEL DOCUMENTO DE APARECIDA.....	37
3.2	¿QUÉ ES EL DISCIPULADO EN EL DOCUMENTO DE APARECIDA?	38
3.3	LA ALEGRÍA DE SER DISCÍPULO MISIONERO.....	49
3.4	LA VOCACIÓN Y LA ESPIRITUALIDAD DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS.	41
1.4.1	La vocación cristiana.....	41
1.4.2	Elementos distintivos del discípulo misionero.....	41
	a) Llamados para vincularse con Jesús.....	
	b) Configurarse con el Maestro.....	
	c) Escuchar y ver a Jesús.....	
	d) La gracia del Espíritu Santo.....	
	e) Vivir el estilo de vida de Jesús.....	
	f) Asumir el destino de Jesús.....	
	g) Llamados a vivir en comunión	
	h) Todo discípulo es misionero.....	
1.4.3	La espiritualidad del discípulo misionero.....	43
	a) Una espiritualidad Trinitaria.....	44
	b) Una espiritualidad eucarística y centrada en la Palabra de Dios.....	44
	c) Una espiritualidad de comunión y participación al interior de la Iglesia.....	44
3.5	LOS DISCÍPULOS MISIONEROS AL ENCUENTRO DE CRISTO VIVO.....	45
3.6	LUGARES QUE PROPICIAN EL ENCUENTRO CON CRISTO.....	46
	a) Nuestro encuentro personal con Cristo se realiza en la fe recibida y vivida en la Iglesia.....	46
	b) En la Sagrada Escritura leída en la Iglesia.....	47
	c) En la Sagrada Liturgia y especialmente en la eucaristía.....	47
	d) En el sacramento de la reconciliación.....	48

e) La oración personal y comunitaria.....	48
f) En los pobres, los afligidos y enfermos.....	48
g) La piedad popular.....	49
h) .La devoción a la Santísima Virgen María.....	49
i) .En las vidas de los apóstoles y los santos.....	49
3.7 EL PROCESO FORMATIVO DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS.....	50
a) El encuentro personal con Jesucristo vivo.....	50
b) La conversión.....	52
c) El discipulado.....	53
d) La comunión eclesial.....	53
e) La misión.....	54
3.8 LA FORMACIÓN DE LOS LAICOS PARA VIVIR UN AUTÉNTICO DISCIPULADO.....	55
3.9 DESPUÉS DE 10 AÑOS DE APARECIDA.....	56
3.10 CÓMO SER DISCÍPULOS DE JESÚS HOY (APLICACIÓN PASTORAL).....	60
CONCLUSIÓN.....	64
BIBLIOGRAFÍA.....	68

DEDICATORIA

Dedico este humilde trabajo a todas las personas que caminaron junto a mí durante toda la etapa de mi formación, de manera incondicional, con un espíritu sincero y una cercanía fraterna, a mi asesor el P. Lic. Édinson Farfán Córdova y de una manera particular a mi amigo el Profesor Antonio López Sernández.

A mis padres: Abdón Núñez Ríos y Teresa Delgado Rojas.

A mis queridos hermanos: Ana María, Álvaro, Clemencia, Efraín y sobrinos en general, quienes me brindaron su apoyo, cariño, comprensión y por compartir conmigo buenos y malos momentos.

AGRADECIMIENTO

Dar gracias a Dios, por el don de la existencia, por darnos la fuerza y la sabiduría para culminar esta etapa académica.

Mi agradecimiento, también a mis lectores: el P. Édinson Farfán Córdova, al P. José Luis Villacorta, al Profesor Antonio López Sernández, a la profesora Feli Suarez Chamorro y la profesora Laura Rivera Tejada.

Mi gratitud a Mons. José Carmelo Martínez Lázaro y a todas las personas que directa o indirectamente me han custodiado y encaminado mediante sus palabras y lecciones, quienes me motivaron para permanecer adelante y así sobresalir de los obstáculos que en el camino se me mostraron.

Quiero elevar mi gratitud a mi familia, principalmente a mi querida madre, quien con sus palabras, su afecto y su formación a lo largo de mi vida; me ha ayudado a obtener las diversas metas planteadas.

INTRODUCCIÓN.

La vocación cristiana tiene su inicio y su cimiento en el amor originario de Dios. Él es quien llama al hombre de modo coloquial y amical, un llamado y una respuesta que admiten libertad.

Este trabajo está hecho mediante una metodología explicativa, descriptiva, y vivencial. Los fundamentos brotan desde la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia.

Este tema, es importante porque el discipulado es una decisión esencial de la voluntad, que envuelve fidelidad, permanencia y compromiso. También porque hay una falta de perseverancia en el proceso formativo cristiano y en las responsabilidades que se aceptan como cristianos. Muchos jóvenes de hoy en día que tienen un “vacío espiritual” o los medios utilizados para el encuentro con Dios no están siendo eficaces. Esto tiene muchas causas, por ejemplo, el mal uso de los medios de comunicación social, la secularización, la ignorancia, etc. Yo quiero enfatizar en la carencia del encuentro con Cristo vivo. Es un “derecho” fundamental, como personas que somos, tener un encuentro con Cristo Resucitado, porque nosotros nacimos para encontrarnos con otros, porque hemos sido creados para el encuentro. No solo quedarse con el encuentro, sino avanzar en este proceso de formación de los discípulos misioneros que nos propone el documento de Aparecida; hacia la conversión, el discipulado, la comunión eclesial y la misión.

El objetivo general es: tratar de que estas orientaciones, sobre el discipulado en la historia del cristianismo hasta el documento de Aparecida, nos despierte la curiosidad y un sincero interés de lanzarnos al episodio del discipulado misionero. Para originar, promover, facilitar, madurar y compartir la experiencia de encuentro personal con Jesucristo. Los objetivos específicos son: tratar de comprender que nuestra fe surge de un encuentro personal con Jesucristo. Reflexionar sobre lo que nos dice: San Marcos 3, 14. *“los llamó para que estuvieran*

con Él y para enviarlos". Y finalmente, tener presente este proceso: que el encuentro con Jesús vivo me conduce a la conversión, al discipulado, a la comunión y a la misión.

Esta investigación, consta de tres capítulos, a saber:

Capítulo I: El discipulado en los Evangelios sinópticos y en San Juan. Está subdividido en seis partes: etimología y diferencias entre discípulo y apóstol; diferencias entre los discípulos de Juan Bautista, los discípulos de los doctores judíos y los discípulos de Jesús; el discipulado en los evangelios sinópticos; el discipulado en el evangelio de San Juan; el discipulado en los Hechos de los Apóstoles; y el discipulado en las Cartas de San Pablo.

Es necesario concebir un recorrido de la vocación en los Evangelios y el perfil que requiere el discípulo que es llamado por Jesús y la peculiaridad de esa llamada, ya que sólo desde el encuentro personal con Jesucristo surge la naturaleza del discipulado y el alimento para llevarlo a cabo la misión a la cual está llamado. También, hay que distinguir entre discípulo y apóstol; ser discípulo implica ser seguidor, es el que aprende, el que se sitúa voluntariamente bajo la dirección y aprende una doctrina del maestro; en cambio el apóstol, es el enviado por Alguien, tiene una misión determinada.

El discípulo necesita un guía, un pedagogo, un maestro, para formarse integralmente; porque su anhelo es la perfección. Jesús se dispone a instruir. Empieza a corregir al discípulo, su educación es expresión de amor a la que ha de confirmar con la escucha atenta y con todo su corazón. Pero su debilidad le hace pecar y le aparta del Maestro. Es en donde florece la misericordia de Dios, que siempre nos está buscando, Él es quien toma la iniciativa para que se reconcilie y regrese.

La reciprocidad de Cristo no permanece en la dimensión pedagógica de Maestro-discípulo, sino que se propaga hasta el trato amical; en esto se va a diferenciar el discipulado de Jesús, en relación con el discipulado de Juan Bautista y el discipulado de los doctores de la ley; porque los discípulos de Jesús irradian un nuevo estilo de vivir la fe; porque son expositores de la novedad y la novedad radica en una nueva forma de concebir a Dios y relacionarse con Él, porque ellos se han unido no a una doctrina, sino a una Persona, Cristo Jesús.

Capítulo II: El discipulado en la tradición patristica. Se presenta, el pensamiento sobre el discipulado en algunos padres de la Iglesia, específicamente en: Orígenes, San Juan Crisóstomo, San Jerónimo, San Agustín de Hipona, San Benito de Nursia y los concilios: Trento y Vaticano II. Los padres de la Iglesia, por medio de sus enseñanzas, de sus escritos, por su antigüedad, por su santidad y doctrina; son maestros de la fe. Tienen una viva conciencia Católica, un profundo sentido del misterio divino, y su consentimiento unánime establece una regla indudable para comentar la Sagrada Escritura.

Capítulo III: El discipulado a la luz del documento de Aparecida. Esta subdividido en diez partes: datos generales del documento de Aparecida; ¿Qué es el discipulado en el documento de Aparecida?; la alegría de ser discípulo misionero; la vocación y la espiritualidad de los discípulos misioneros; los discípulos misioneros al encuentro de Cristo vivo; lugares que propician el encuentro con Cristo; el proceso formativo de los discípulos misioneros; la formación de los laicos para vivir un auténtico discipulado y cómo ser discípulos de Jesús hoy (aplicación pastoral).

Esta V Conferencia del Episcopado de América Latina y el Caribe, se realizó del 13 al 31 de mayo en el año 2007 en la ciudad de Aparecida (Brasil). Fue convocada y presidida por el Papa Benedicto XVI. Tiene como lema: *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan Vida. “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”* (Jn 14, 6). Los pastores de la Iglesia Católica, quieren darnos un nuevo lanzamiento a la evangelización, para que nuestros pueblos continúen floreciendo y madurando en la fe, en este mundo marcado por profundas transformaciones y avances tecnológicos. El hilo conductor es la figura del discípulo, pone énfasis en la persona creyente y su contexto socio-histórico. Retomó la metodología de ver, juzgar y actuar. Hay una clara diferencia con las anteriores Conferencias Episcopales Latinoamericanas que la precedieron: Rio de Janeiro (1955), Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992).

Se busca con este trabajo despertar en el lector una gran curiosidad y un sincero interés de lanzarse a la aventura del discipulado, haciéndose así parte en la misión evangelizadora que nos plantea el documento de Aparecida. Este trabajo tiene una característica sencilla que irradiará al lector conocer un poco más, para comprometerse más en el seguimiento y en el anuncio de la Buena Nueva.

Todos los bautizados están llamados, primero, a ser discípulos de Jesucristo, a tener un encuentro personal con la persona de Cristo vivo; y segundo a ser misioneros de Jesucristo, sólo así se logrará salir al encuentro de los demás miembros de la Iglesia, llevándolos también a ellos al encuentro con Jesucristo.

A la urgencia del encuentro y del anuncio, es propicio recordar las palabras del Apóstol Pablo a los Romanos: pero ¿Cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en aquel a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique? y ¿Cómo predicarán si no son enviados? Como dice la Escritura: ¡cuán hermosas los pies de los que anuncian el bien! (Rm 10, 14-15) a partir de estas palabras del Apóstol, dejó vislumbrar la necesidad urgente de la misión y el compromiso que debe tener el discípulo, que es el tema de fondo de este trabajo.

SIGLAS

a. C. / d. C.	antes/ después de Cristo
AG	Ad Gentes
CEC	Catecismo de la Iglesia Católica
ChL	Christifideles Laici
DA	Documento de Aparecida
DCE	Deus Caritas est
DI	Discurso Inaugural de S.S. Benedicto XVI en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano
DP	Documento de Puebla
EAm	Ecclesia in America
EG	Evangelii Gaudium
etc.	etcétera
GS	Gaudium et Spes
LG	Lumen Gentium
n. / nn.	número / números
p. / pp.	página / páginas
s.a. /s.d. / s.l. / s.e.	sin autor, fecha, lugar, editor
SC	Sacrosanctum Concilium
SP	Spiritus Paraclitus

CAPÍTULO I

EL DISCIPULADO EN LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS Y EN SAN JUAN

En este primer capítulo se muestra y se define las nociones de discípulo y de apóstol. Luego se aborda algunas diferencias entre los discípulos de Juan Bautista, los discípulos de Jesús y los discípulos de los doctores de la ley. A continuación, se habla del discipulado en los evangelios sinópticos. En seguida el discipulado en el evangelio de San Juan y en los Hechos de los Apóstoles. Y finalmente el discipulado en las Cartas de San Pablo.

1. ETIMOLOGÍA Y DIFERENCIAS ENTRE DISCÍPULO Y APÓSTOL

1.1 Discípulo.

Veamos los conceptos que nos brinda la enciclopedia ilustrada de la Lengua Castellana, después el diccionario del Cristianismo y finalmente el vocabulario de la teología bíblica.

“La persona que aprende una doctrina del maestro a cuya dirección se entrega o que cursa en una escuela. Persona que sigue la doctrina de una escuela, aun cuando viva en tiempos muy posteriores a los maestros que la dejaron establecida”¹.

“Persona que recibe habitualmente lecciones de un maestro. Discípulo de Moisés: los fariseos en el Antiguo Testamento, discípulo del Señor, los primeros cristianos, en el libro de

¹ ENCICLOPEDIA ILUSTRADA DE LA LENGUA CASTELLANA, Tomo I, Buenos Aires 1963. p. 991.

*los Hechos de los Apóstoles, los setenta y dos discípulos, simpatizantes, a los que Jesús confió una misión temporal de evangelización...El Discípulo amado: los discípulos de Emaús*².

El discípulo en el documento de Aparecida es: “una llamada cordial de Dios Padre, para encontrarse, seguirlo y amarlo a su Hijo, y ser sus discípulos misioneros”³. Son llamados a vincularse y a vivir el estilo de vida de Jesús. “*Es hacerse familiares de Jesús*”⁴. “*Ser discípulo de Jesús es una gracia*”⁵. “Tiene una espiritualidad; Trinitaria, es eucarística centrada en la Palabra de Dios, es comunión y participación en el interior de la Iglesia”⁶. “Los discípulos de Jesús tienen un itinerario formativo integral: el encuentro personal con Jesucristo vivo, la conversión, el discipulado, la comunión eclesial y la misión”⁷.

“Discípulo” en el Nuevo Testamento, tiene varios significados⁸; vamos a destacar tres sentidos:

- a) **En sentido general:** significa el que acoge la enseñanza de un experto (Lc 6, 40; Mt 10, 24).
- b) **En el sentido particular:** es el que se sujeta a una doctrina y vive acorde a ella. (Mc 2, 18; Mt 9, 14; 11, 2; 22; Lc 5, 33).
- c) **En el sentido estricto:** son los discípulos de Jesús, inicialmente los 12 apóstoles (Mc 3, 13-19; Mt 10, 1-4; Lc 6, 12-16). Su misión consiste en ser sal de la tierra (Mc 9, 50; Mt 5, 13-16), en seguir asiduamente al Jesucristo, sobretodo en el trayecto de la pasión, despojándose incluso de lo que más se quiere (Jn 8, 31ss; Lc 14, 26ss). Todo el mundo ha de reconocer a los discípulos de Jesucristo en el amor y la fraternidad que se tienen (Jn 13, 35); si permanecieron fieles, alcanzaron un especial reconocimiento y desempeñarán en el juicio un papel importante (Mt 19, 28ss; Lc 22, 28-30).

El discípulo es el que se pone libremente bajo la dirección de un pedagogo y comunica sus ideas. El Nuevo Testamento limita el nombre de discípulo a los que confiesan a Jesucristo como por su Maestro. Precisamente en los evangelios se nombra en primer lugar a los doce (Mc

² DE LA BROSS E., ANTONIN MARIE HENRY A., ROUILLARD P.; *Diccionario del Cristianismo*, Editorial Herder, Barcelona 1974, Volumen 131. p. 240.

³ Cf. DA, n. 14; Cf DA n. 131; Cf. DA nn. 133.

⁴ DA, n. 133.

⁵ DA, n. 291.

⁶ Cf. DA, n. 240.

⁷ Cf. DA, nn. 276-285.

⁸ Cf. H. HAAG/A, VAN DEN BORN/S, DE AUSEJO, *Diccionario de la Biblia*, Editorial Herder, Barcelona, 1963. p. 485.

3, 14-15; Mt 10, 1; 12, 1ss), luego al conjunto que sigue a Jesús; especialmente a los setenta y dos discípulos que manda Jesucristo en misión (Lc 10, 1). Estos discípulos fueron sin duda numerosos (Lc 6, 17; 19,37; Jn 6, 60), pero muchos se aislaron (Jn 6, 66).

1.2 Apóstol.

Este vocablo está compuesto del griego “αποστολος” (apóstolos) compuesto del prefijo “απο” (apo) lejos y “στελλω” (stellō) que quiere decir enviar, del latín “apōstolus”.

En el Nuevo Testamento, llama apóstol a los doce discípulos escogidos por Jesús (Mt 10, 2; Ap 21, 14), que fueron enviados para predicar el evangelio por todo el mundo. También se aplica o añade a San Pablo (Rm 11, 13). La misión, antes de proporcionar derecho a un título, fue un cargo, una función, u oficio⁹. Apóstol también se dice a un evangelista, orador, misionero y a un evangelizador.

¿Cuál es la diferencia entre discípulo y apóstol? Hemos mencionado que el discípulo es un aprendiz o alumno de un maestro, en este caso, de Jesucristo. En los evangelios por lo general se usa en relación con el grupo de seguidores más íntimos de Jesús, los que le acompañaron en sus viajes evangelizadores y a quienes enseñó e instruyó; en cambio, el apóstol es elegido por Jesucristo, y que caminaron con Él y a fin de cuentas fueron los enviados a enseñar el Evangelio a todo todas partes del mundo. Los doce, fueron seleccionados de entre un conjunto más grande de seguidores, y Jesús los designó apóstoles para que prolongaran la Buena Nueva. A ellos, Jesús los enviará a instruir, y le dará poder para echar los demonios (Mc 3, 13-15).

2. DIFERENCIAS ENTRE LOS DISCÍPULOS DE JUAN BAUTISTA, LOS DISCÍPULOS DE LOS DOCTORES JUDÍOS Y LOS DISCÍPULOS DE JESÚS.

2.1 Los discípulos de Juan Bautista.

Muy poco es conocido sobre cómo Juan Bautista reunió a sus discípulos en torno a ÉL. El cúmulo de discípulos en torno a Juan no incluye todos los que iban a bautizarse, pero pudo

⁹ Cf. LÉON-DUFOUR X., *Vocabulario de la Teología Bíblica*, p. 97.

haberse iniciado con un grupo que le asistía para bautizar a las masas. Son seguidores de un movimiento, no miembros de una institución religiosa.

Los evangelios determinan con frecuencia que Juan Bautista tenía discípulos, entre los cuales algunos se fueron con Jesús (Jn 1, 35-37). No eran, por tanto, simples seguidores accidentales. Le acompañaban, le seguían y es posible que compartían su misma vida (Mc 2, 18) y sus mismas doctrinas (Jn 3, 22).

La misión del Bautista es la de ser el precursor de Jesús (Mt 3, 1-12). Fue un facilitador, un camino, para llevar a los seguidores al encuentro personal con Jesús. *“Tenían un papel mediador, Él no busca discípulos para sí, sino para presentarlos más tarde a Jesús”*¹⁰. Solo es una voz que gime en el desierto, pero no la Palabra; solo es una lámpara, pero no la Luz; es un dedo que señala hacia el cordero que borra el pecado de la humanidad, Jesús¹¹.

2.2 Los discípulos de los doctores de la ley.

Los doctores de la ley son dogmáticos¹² (Mc 2, 7), legalistas (Mc 2, 24; 3,2), puritanos (Mc 2, 16), son los “puros”, los separados (eso significa “fariseo”). Se apartaban de la multitud porque se creían superiores y fieles cumplidores de la ley mediante lo cual se ganaban el amor de Dios. En realidad sólo se centraban en la ley y no en Dios y su amor.

Los doctores de la ley sólo transmitían tradiciones humanas, que a veces anulaban la Palabra de Dios¹³ (Mc 7, 1ss). En cambio Jesús es la Sabiduría Divina encarnada, que propone a sus discípulos la tranquilidad de sus almas (Mt 11, 29).

Si un discípulo se vinculaba a un prestigioso maestro rabino, era para aprender de Él una sabia y fiable interpretación de la Torá, impartida no solo mediante las enseñanzas verbales del rabino, sino también con su conducta diaria. La vida del discipulado se entendía como una

¹⁰ SAMPEDRO, J., *“Un camino en cuatro etapas”*, Plan de formación cristiana siguiendo los evangelios, Editorial Grafica Real, Trujillo (Perú), 2014. p. 15.

¹¹ Cf. GRÜN, A., *“Jesús, puerta hacia la vida, El evangelio de Juan”*, Editorial Verbo Divino, España, 2004. p. 51.

¹² El dogmática es alguien que asume ciertos principios o doctrinas de un modo absoluto y tajante, sin admitir cuestionamientos. Tienen estos elementos: indiscutible, fidedigno, inflexible, innegable, que no admite réplica o cuestionamiento (ver diccionario).

¹³ Cf. LÉON-DUFOUR X., *Vocabulario de la Teología Bíblica*, p. 251.

etapa transitoria, es decir, cuando el discípulo completaba su periodo de instrucción en la Torá, era libre de dejar a su maestro y emprender su propia carrera como rabino. La finalidad de este tipo de educación era capacitar al estudiante para pronunciarse libre e independientemente en cuestiones de la ley religiosa¹⁴. En cambio, Jesús llama a sus discípulos (Lc 9, 59-62), no para enseñarles la Torá, de una manera memorística, sino para vivir, para experimentar y proclamar el Reino de Dios, actividades que, al parecer, unían a Jesús y su mensaje por tiempo indeterminado¹⁵.

2.3 Los discípulos de Jesús.

Es Dios Padre quien habla a los hombres a través de su Hijo Jesucristo. Jesús es la Sabiduría Divina Encarnada, que propone a sus discípulos el descanso de sus almas (Mt 11, 29). Es el cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento. Cuando habla Jesús, se cumple la profecía del Antiguo Testamento; se oye a Dios mismo, y así todos pueden ser “discípulos de Dios”¹⁶ (Jn 6, 45).

Los discípulos de Jesús se han unido no a una doctrina, sino a una persona, Cristo Jesús. Ellos deben ser testigos de la novedad y la novedad reside en una nueva forma de entender a Dios y relacionarnos con Él, una nueva manera de ejercer la religión y una nueva forma de relacionarnos los seres humanos¹⁷.

El discipulado de Jesús se diferencia del discipulado de Juan y del discipulado de los fariseos porque irradia un nuevo estilo de vivir la fe y no el mero cumplimiento de un rito, que es algo exterior, algo para que el otro lo vea, sin un cambio interior.

Sin embargo, hay elementos comunes en el discipulado de Juan, de los doctores de la ley y de Jesús; por ejemplo: el trato entre el discípulo y el maestro (por medio de la amistad, de la cercanía, del diálogo, de la fraternidad, de la comunión, etc.); la actitud de servicio recíproco; hay un derecho y una obligación; la disposición recíproca y la misión.

¹⁴ Cf. MEIER, J., “*Un judío marginal*”, Nueva visión del Jesús histórico, Editorial Verbo Divino, España, 2013. p. 79

¹⁵ Cf. MEIER, J., “*Un judío marginal*”, p. 79

¹⁶ Cf. LÉON-DUFOUR X., *Vocabulario de la Teología Bíblica*, 1970. p. 251.

¹⁷ Cf. DÍAZ, M., “*¿De Quién Somos Discípulos? Vino nuevo en odres nuevos Mc 2, 22*”, s.e., s.l., s.d.

3. EL DISCIPULADO EN LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS

Los evangelios sinópticos, nos muestran a los discípulos de Jesús como modelos; de fe, de servicio, de respuesta generosa, de desprendimiento, de amor, de entrega, de encuentro, de experiencia, etc. para los creyentes que quieren seguir a Cristo.

Trataremos de responder a estas interrogantes: ¿Qué es el discipulado?, ¿Cuáles son las condiciones para ser discípulo?, ¿Cuáles son las actitudes y cuál es su misión en este mundo?

3.1 El discipulado en el evangelio de San Marcos

El término discípulo, en el Nuevo Testamento aparece 261 veces, de las cuales en Mc 46 veces, Mt 72 veces; en Lc 37 veces; en Jn 78 veces y en Hc 28 veces.

En el evangelio de Marcos “*encontramos la persona de Jesús*”¹⁸. Todo el evangelio de San Marcos puede ser estimado como una especie de “manual para el seguimiento cristiano”. Unas de las preocupaciones principales del evangelista es la de aclarar qué significa ser discípulo de Jesús. Por esta razón los discípulos van a ocupar un lugar muy significativo. Jesús no quiere estar solo, y de hecho casi nunca está solo, excepto cuando los envía a predicar¹⁹ (Mc 6, 7-13). El evangelista nos presenta a Jesús siempre escoltado por sus discípulos; así, su anuncio adquiriría un acento comunitario.

Hay que tener en cuenta el contexto en el cual nos movemos, porque hay un comportamiento diferente de la praxis de aquella época, en la que era el discípulo quien elegía a su maestro²⁰. En la vocación de los primeros discípulos (Mc 3, 13-19; Mt 10, 1-4; Lc 6, 12-16), es Jesús quien ve, Él es quien toma la iniciativa y llama a su seguimiento personal, dándole una doble finalidad²¹. Primero: consiste en estar con Él, en comunión de vida, formando así un grupo de testigos especiales; y segundo: a compartir la misión mesiánica que le ha confiado el

¹⁸ SAMPEDRO, J., “*Un camino en cuatro etapas*”, p. 7.

¹⁹ Cf. CARRASCO, E., GARCÍA, E., GARCÍA, R., Y VELASCO, E., Bajo la dirección y coordinación de GUIJARRO, S., “*El Auténtico Rostro De Jesús*”, Guía para una lectura comunitaria del evangelio de Marcos, La casa de la biblia, Editorial Verbo Divino, Pamplona, 1996. pp. 31-32.

²⁰ Cf. RODRÍGUEZ, A., “*Comentario a la nueva biblia de Jerusalén, Evangelio de Marcos*”, Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao, 2006. pp. 32-33.

²¹ Cf. *Ibíd.*, p. 53.

Espíritu Santo, resumida en proclamar el Reino con palabras y hechos; anunciar la conversión, expulsar demonios y curar enfermos, ungiéndolos con aceite²².

Marcos tiene una particularidad al situarlo al comienzo de su ministerio, en que Jesús era un desconocido. En cambio, Lucas pone después de cierta actividad de Jesús (Lc 5, 1-11), cuando ya era una persona conocida por la población. Marcos inicia con este relato porque el Reino de Dios es una realidad fundamentalmente comunitaria y no tiene sentido que Jesús lo proclame sólo, sin estar cerca por un grupo de personas que aceptan este mensaje²³.

Marcos da mucha importancia al discipulado a lo largo de su obra, y en este breve relato nos muestra un proceso de tres fases²⁴:

- a) La iniciativa siempre la tiene Jesús (Mc 1, 16-20), por lo que ser discípulo es un don de Dios.
- b) Jesús llama originalmente a una comunión de vida y a su seguimiento propio, que conlleva identificarse con su misión de “pescar hombres”, pero primero es la comunión de vida y luego será el pescar y formar un proyecto preciso.
- c) Él los envió como misioneros (Mc 6, 7-13), en donde los discípulos serán los responsables de proclamar la Buena Nueva. Esta llamada la realiza a un grupo, en el que cada uno debe seguir a Cristo en comunión con las otras llamadas.

El evangelista Marcos nombra dos grupos de seguidores de Jesucristo: los discípulos y los Doce²⁵.

1) Discípulos. Tiene esencialmente dos características: ser un grupo cristológico al favor del Reino, y el tener como labor principal conocer a Jesús.

- a) **Son un grupo cristológico.** Es decir, que están al servicio del Reino de Dios, al servicio de la misión de Jesús. Todo proviene de la iniciativa gratuita de Jesús

²² Cf. *Ibíd.*, p. 73.

²³ Cf. *Ibíd.*, pp. 32-33.

²⁴ Cf. *Ibíd.*, pp. 32-33.

²⁵ Cf. *Ibíd.*, pp. 144-149.

que los llama. Los discípulos han sido citados para seguir a una persona que posee un plan salvador, el Reino de Dios. Ellos forman una familia y tiene la valentía de ser el primer signo de la figura del Reino. En este ambiente fraterno, hay un compromiso de hacer la voluntad de Dios (Mc 3, 35) y permanecen en actitud de servicio, de colaboración, de misión y de comunión. Su misión tiene una trascendencia cristológica y manifiesta las pretensiones de Jesucristo.

b) El conocimiento de Jesús. Es decir, que el discípulo debe conocer progresivamente al que sigue, al Maestro. Es un don, que involucra la tarea de ir penetrando día a día hasta llegar a conocer la identidad de Jesucristo y su modo de actuar.

2) Los Doce. Este grupo de los doce, además de tener las características del primer grupo, tienen otras peculiaridades y son las siguientes:

- a) Han sido llamados y formados como grupo gratuito y libre por Jesús, porque Él, siempre es el protagonista (Mc 3, 14-19).
- b) Deben ser testigos personales, ya que fueron llamados en primer lugar para vivir con Él.
- c) Tienen una misión específica. Son testigos específicos para ser embajadores en todo el mundo.
- d) Jesús los educa y envía a anunciar el Reino y a expulsar demonios (Mc 3, 14s; 6, 6b-13; cf. 6, 12s: proclamar la conversión, ungen con óleo).

Estos dos grupos están íntimamente relacionados, pero separables: el primer grupo, a todos los que le seguían (Mc 2, 15). En el segundo grupo, estaban conformados por los doce, llamados apóstoles²⁶ (Mc 3, 16-18).

²⁶ Dentro de los doce, Pedro tiene un espacio relevante entre todos los seguidores. Es el representante del grupo, declarando lo que hacen o piensan los otros (cf. Mc 1, 36; 8, 29s; 10, 28s; 11, 21). Marcos presenta a Pedro como tipo del discipulado, por su seguimiento, su liderazgo, su abandono, su negación, su arrepentimiento, su amor, etc.

La distinción de estos dos grupos no expresa para Marcos la separación primordial entre ambos, y por ello se orienta a los Doce con insistencia con el nombre de discípulos.

Lo significativo es que todos los discípulos, con los Doce a la cabeza, tienen que entender y aceptar el camino de muerte y resurrección de Jesús, han de “ver al Resucitado” en Galilea, convirtiéndose en testigos auténticos, y han de ir con coraje a la misión, a pesar de los problemas, como la persecución y la incredulidad, que son el ambiente normal de la actividad de Jesús antes y ahora (Mc 4, 17; 21-25; 35-41; 6, 45-52; 8, 34-38; 10, 29s; 13, 9-13).

Hay condiciones para seguir a Jesús (Mc 8, 34-9,1; Mt 16, 24-28 Lc 9, 23-27). Convocando a la muchedumbre a la vez que a sus discípulos, les dijo: “*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame*” (Mc 8, 34; Mt 16, 24-28). Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. Pues ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida? Pues ¿Qué puede dar el hombre a cambio de su vida? Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles (Lc 9, 23-26).

El seguimiento para el discipulado misionero en el evangelio de San Marcos, tiene algunas actitudes²⁷:

- a) **La libertad:** es un don, a través del cual podemos dar una respuesta positiva a Cristo o una negativa. Si decimos sí a Cristo, significa entregarse a Él, es ofrecerle el corazón, es reconocer su puesto en nuestra vida.
- b) **La disponibilidad:** estar abiertos a acoger a Jesús en nuestra vida, es permitir entrar a al habitáculo del corazón y luego le siga (Mc 1, 16ss).
- c) **El discernimiento constantemente:** ya sea personal y comunitario, y que nuestras respuestas que las tengan una proyección eclesial.
- d) **La Alegría** de acoger, vivir y proclamar - en todos los ambientes y a todas las personas - la Buena Noticia.

²⁷ Cf. LANGRAVE, G., “*Rasgos del discipulado en el evangelio de Marcos*”, s.e., s.l., s.d.

- e) **La admiración y asombro:** que los seguidores deben impedir caer en el riesgo de confundir a Jesucristo con un “obrador de milagros”, con uno de los dioses del paganismo, y no como el salvador del mundo.
- f) **La fraternidad:** es vivir la unidad familiar de los discípulos, compartiendo vidas y enriqueciéndose mutuamente, con nuestras diversidades.
- g) **Ser agradecidos** por el don de la vocación al discipulado, teniendo una constante alimentación de la Palabra de Dios, de los sacramentos, en especial de la Eucaristía y la penitencia.
- h) **Revalorar la Cruz,** como autenticadora de su discipulado, como producto del amor y de la fidelidad; aprender el lenguaje del pueblo (palabras, imágenes, formas de religiosidad), para aprender de ellos y para compartirles nuestra experiencia de discípulos.

3.2 El discipulado en el evangelio de San Mateo

En el evangelio de Mateo, “*descubrimos su comunidad y su doctrina*”²⁸. Si en el evangelio de Marcos hemos conocido y aceptado la persona de Jesús, ahora Mateo nos ofrece su doctrina. Nos presenta a Jesús como poderoso en palabras y en obras, subrayando el aspecto de la comunidad, de lo eclesial; partiendo de la comunidad judía, abierta al mundo, a los gentiles, y termina con un carácter escatológico²⁹.

El discípulo es alguien que se vincula de una forma especial con el Jesús humano; su realidad se convierte en guía para el presente y tiene una dimensión eclesial³⁰. Cuando Mateo menciona a los discípulos, está hablando de unos personajes del pasado y, también se dirige a los seguidores de Jesucristo en el presente, a los discípulos de hoy, de los bautizados, de los miembros de la comunidad, etc.

²⁸ SAMPEDRO, J., “*Un camino en cuatro etapas*”, p. 7.

²⁹ SAMPEDRO, J., “*Un camino en cuatro etapas*”, pp. 107-108.

³⁰ Cf. AGUIRRE, R., Y RODRÍGUEZ, A., “*Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*”, Editorial Verbo Divino, Pamplona, 1992. pp. 243-247.

Mencionábamos en el evangelio de Marcos, que los discípulos están continuamente con Jesús, pero no lo entienden: estaban desorientados. En cambio, Mateo los presenta “entendiendo” (Mt 13, 51); elimina de ellos la incompreensión. Mateo corrige la imagen tan negativa de los discípulos que tenía Marcos; por ejemplo: en Marcos 6, 52, menciona que los discípulos en la barca quedaron estupefactos pues no habían entendido lo de los panes, sino que estaba su corazón endurecido. El paralelo de Mateo 14, 33 dice: “*los que estaban en la nave le adoraron diciendo: verdaderamente eres Hijo de Dios*”. Otro ejemplo, en la tempestad calmada, en Marcos Jesús dice a los discípulos ¿Cómo no tenéis fe? (Mc 4, 40), mientras que en Mateo les denomina hombres de poca fe.

Mateo muestra a los discípulos en comparación y como seguidores de Jesús; por ejemplo: las obras de Jesús (Mt 9, 35) son continuadas por sus discípulos (Mt 10, 1); los dos enseñan el mismo mensaje del Reino de los Cielos (Mt 4, 17 y 10, 7); los dos tienen un trabajo misionero itinerante (Mt 8, 20, 10, 9-10), el rechazo de la misión de los discípulos acarrea los mismos resultados que el rechazo de la misión de Jesús y mencionado con el mismo lenguaje (Mt 10, 15; 11, 22-24; 12, 41-42); se aplica la acción de Jesús al dominio de los demonios (Mt 9, 34; 12, 24), como también la de los discípulos (Mt 10, 24-25); en la persecución, los discípulos “serán entregados” a los tribunales (Mt 10, 17), a la tortura (Mt 10, 17; 23, 34; 24, 9-10), a la muerte (Mt 10, 21), igual que Jesús que se entrega, es torturado (Mt 20,19) y muere (Mt 10, 4; 17, 22; 20, 18-19; 26, 2. 15-16. 21); etc.

En Mateo, Jesús no se remite simplemente a las obras que Él hizo, sino también a las que continúan realizando sus discípulos, porque son su continuidad y forman una unidad con las suyas. Los seguidores de Jesús continúan con las obras de misericordia y de liberación (Mt 8, 17) que expresan la llegada del Reino de los Cielos (Mt 4, 17; 10, 7).

Mateo, dice que el discípulo de Jesús se determina por dos rasgos fundamentales³¹:

- a)** El discípulo tiene que guardar todas las enseñanzas de Jesús, sabiendo que estas enseñanzas también van dirigidas a todo el pueblo.
- b)** El discípulo de Jesús se determina por confiar en el Señor resucitado, presente en medio de su sociedad.

³¹ Cf. AGUIRRE, R., s.e., s.l., Discipulado e Iglesia en el evangelio de Mateo, 13 de noviembre de 2007

Se debe tener en cuenta que la vocación al seguimiento de Jesús, tiene un proceso, que se inicia con la llamada, luego una formación y finalmente una misión.

3.3 El discipulado en el evangelio de San Lucas.

Lucas, “*nos mostrará el carácter misionero de esa comunidad*”³². Cuando se refiriere a los doce, dice: que “*los Doce Apóstoles, bajo la acción del Espíritu, son los garantes de la continuidad entre el pasado y el presente, pues forman el grupo especial de testigos cualificados de toda la obra de Jesús*”³³. Los apóstoles son testigos especiales, elegidos, de la resurrección y representan el eje que unirá a los demás testigos (Lc 24, 36-49). Son los que dan pruebas de la resurrección, (Hch 3, 12-26; 4, 8-12; 4, 19-20; 4, 33), y también de toda la obra de Jesucristo (Hch 2, 22-24; 10, 34-43), con signos, con palabras y señales (Hch 2, 43; 3, 1-10; 5,12), a pesar de las persecuciones, porque su deber como testigos es anunciar lo que han percibido y escuchado (Lc 2, 20; 7, 22; Hch 4, 20).

Según Lucas, Jesús designó a los Doce y sólo a ellos dio el nombre de apóstoles (Lc 6, 13). Porque ellos, han de ser testigos de toda la obra de Cristo, a partir del bautismo de Juan hasta su exaltación (Hch 1, 15-26).

Para Lucas los apóstoles son el ministerio fundante, fundado por Jesús, del que emanan los demás ministerios que existen en la Iglesia; es por ello que muestra a los apóstoles designando a los siete evangelistas (Lc 6, 1-6) y armoniza el ministerio de Felipe con el de Juan y Pedro (Cf. 8, 4-40).

Lucas quiere transmitir que no sólo los Doce tienen el privilegio de la misión, sino toda la Iglesia es mandada como testigo. Y eso lo comprobamos en la labor de los 72, que es tipo de la misión mundial, universal de todos los creyentes: todos estamos convocados a dar pruebas de la resurrección, en comunión con los apóstoles (Cf. Lc 10, 1-24).

Debemos destacar en Lucas la alegría. Dice que hay alegría en quienes ayudan en el apostolado, instruyendo (Lc 10, 17. 20). Evangelizar implica la idea de proporcionar una alegre

³² SAMPEDRO, J., “*Un camino en cuatro etapas*”, p. 7.

³³ Cf. AGUIRRE, R. Y RODRÍGUEZ, A., “*Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*”, pp. 327-329.

noticia. Lucas recalca el aspecto del gozo como respuesta a la misión (Hch 8, 4. 8. 25. 35. 39): es la revelación terrena del gozo que hay en el cielo cuando el hombre admite la salvación y vuelve al Padre³⁴ (Lc 15, 5. 6. 7. 9. 10. 32).

4. EL DISCIPULADO EN EL EVANGELIO DE SAN JUAN

El seguimiento al discipulado en los Evangelios Sinópticos, se parte de una llamada directo de Cristo, mientras que en el evangelio de San Juan, se señala un seguimiento proporcionado a partir del testimonio, el cual produce en los sujetos una respuesta de seguimiento.

Lo particular de Juan, es que no recalca tanto como los sinópticos las renunciaciones concretas a bienes o a familia que hay que hacer para poder seguir a Jesús; sino que se fija de un modo más global en la renuncia a la propia vida, que es la renuncia más radical, la que engloba todas las demás³⁵.

*“El cuarto evangelio nunca utiliza el término apóstol, sino que nos habla simplemente de discípulos. El seguidor de Jesús es primero y primordialmente el que escucha, el que está en la escuela de Jesús”*³⁶. El seguimiento tiene su culminación hasta el misterio pascual, hasta la muerte. El seguimiento en Juan está también muy relacionado con la fe. *“El que me sigue no camina en las tinieblas, sino que tiene la luz de la vida”* (Jn 8, 12).

San Juan, menciona que los discípulos no son sólo doce, sino todos aquellos que han alcanzado a creer en Jesús, pues el requisito esencial para llegar a ser discípulo es creer en Él y sostenerse fielmente a su palabra (Jn 8, 31b). La fidelidad es algo principal para lograr la verdad plena, mientras que la infidelidad será la remoción al discipulado (Jn 6, 66). Por lo tanto, la elección al seguimiento está abierta para toda persona que decide confiar verdaderamente en Jesucristo³⁷.

³⁴ Cf. Ibíd., p. 340.

³⁵ Cf. MARTÍN, J., *“Personajes del cuarto evangelio”*, Editorial Desclée de Brouwer, Sevilla, 2001. pp. 63-64.

³⁶ Cf. Ibíd., p.28.

³⁷ Cf. OLAYA, O., *“El discipulado en el IV evangelio: iniciación, formación y misión de los discípulos”*, Trabajo de grado para optar por el título de Licenciado en Teología, Pontificia Universidad Javeriana facultad de teología Bogotá 2011. pp. 31-32.

En el seguimiento a Jesús encontramos tres etapas indispensables para llegar a ser discípulo de Jesús³⁸:

- a) **El testimonio.** Es punto de partida del seguimiento, y es un elemento primordial mediante el cual las personas conocen a Jesús. En el bautismo de Jesús, Juan Bautista da testimonio a sus discípulos sobre Jesús (Jn 1, 6-8; 1, 19a; 1, 26-27), quienes luego de tener un encuentro cercano (Jn 1, 38. 39), creen y se constituyen en los nuevos testigos (Jn 1, 40-42; 1, 45; 4, 28-29). La fe es un requisito indispensable para el seguimiento a Jesús; en cambio, la negativa a creer en Jesús, constituye en una dificultad para seguirle. El discipulado debe permanecer en la fidelidad a Jesús, unidos como el sarmiento a la vid para poder dar buen fruto (Jn 14, 4-5).

- b) **La formación.** Un gesto significativo de Jesús, es el lavado de los pies a sus discípulos, como ejemplo que deberán prolongar en medio de la comunidad en el servicio y la entrega (Jn 13, 14-15); también el amor verdadero entre los hermanos como Él se lo ha manifestado (Jn 13, 34), por el cual les identificarán como discípulos suyos (Jn 13, 35). Estos elementos de formación transmitidos a los discípulos se constituyen en mandatos que deberán vivir después de su partida. Sin embargo, para su cumplimiento Jesús mismo pedirá al Padre la presencia del Paráclito (Jn 14, 15-18; 16, 7-15). Es el Espíritu Santo quien estará siempre en medio de la comunidad para manifestar la comunión entre Jesús y sus discípulos después de su partida. Es quien les recordará todo lo que Jesús les había manifestado (Jn 14, 26) y les enseñará toda la verdad, como la presencia del Padre y Jesús, en aquellos que le aman (Jn 14, 23).

- c) **La misión.** Es Jesús quien les envía a la misión: *“así como el Padre me envió a mí, así les envío a ustedes”* (Jn 20, 21). Misión que se constituye fundamentalmente en la misma misión de Jesús, ya que sus seguidores deberán dar testimonio del amor y la unidad de igual manera que Él tiene con su Padre (Jn 15, 10b; 17, 11); no deben buscar la gloria que viene de los hombres que conduce a la increencia, sino la que viene de Dios (Jn 12, 43) mediante la cual darán frutos y llegarán a ser verdaderamente sus discípulos (Jn 15, 8).

³⁸ Cf. *Ibíd.*, pp. 19-59.

El cuarto evangelio menciona al discípulo amado como prototipo del seguimiento a Jesús³⁹. Era el discípulo a quien Jesús amaba (Jn 13, 23s; 19, 25-27; 20, 3-9; 21, 7ss; 21, 20-25). Es el discípulo que da testimonio de todo lo que vivió junto a Jesús (Jn 19, 34-35; 21,24). Es el discípulo que está en una total cercanía de Jesús (Jn 13, 23. 25). Es instrumento de comunicación directo, entre los demás discípulos y Jesús, pues a Él acuden los otros discípulos para que le pregunte al maestro sobre la identidad de quien le traicionaría (Jn 13, 22-25). Es prototipo de fidelidad, porque ha mantenido firme su fe en Jesús hasta la cruz. En cambio, los otros discípulos le han “traicionado”, no han creído en Jesucristo, lo han negado y lo han dejado sólo en el instante más difícil de su vida, la Cruz.

5. EL DISCIPULADO EN LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Los Hechos de los Apóstoles nos narran las acciones de los discípulos de Jesús tras su Resurrección. Se trata de un hecho que se ha extendido en la historia de la Iglesia hasta nuestros días. Aparte de hablarnos de las personas y acontecimientos que dieron forma a la Iglesia en los primeros años del cristianismo; nos muestra cómo debía ser (y debe ser) la naturaleza de un seguidor de Cristo lleno del Espíritu Santo.

Cristo Resucitado dice a sus discípulos: *“Recibirán la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre ustedes y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra”* (Hch 1, 8). El Espíritu Santo desempeña un papel primordial, porque Él toma la iniciativa y dirige la misión de la joven Iglesia en varios momentos decisivos (Hch 8, 26; 10, 19; 11, 12; 13, 2; 15, 28; 16, 6-9). Él es quien está en el origen de la Iglesia y quien conduce a la unidad a diferentes individuos y comunidades. También resalta la propagación de la Palabra de Dios que será llevada por los testigos del Resucitado desde Jerusalén hasta los confines de la tierra. Notamos claramente que hay una apertura universal, en donde los doce tienen como misión la evangelización de Palestina. Pero no solamente una expansión geográfica, sino de salir, de desprenderse, de servir, de compartir, de dar testimonio, de tener un corazón íntegro, etc.

Según los Hechos de los Apóstoles, la misión de los testigos es dar a conocer a Jesús, el Mesías. Esa es la tarea a la que han sido llamados, para la que han sido formados y capacitados.

³⁹ Cf. *Ibíd.*, pp. 57-59..

Ellos serán testigos primeramente ante los judíos de Jerusalén, anunciándoles la resurrección y la mesianidad del crucificado. Esperan así conseguir el retorno a Dios de esos hombres y mujeres⁴⁰. Por lo tanto, Lucas afirma que Dios otorga el arrepentimiento, Él es quien lo facilita (Hch 11, 18).

Hay una pedagogía en el anuncio de los primeros apóstoles, inician contando algunos hechos que vivieron, que experimentaron, narran lo que les pasó, hablan de Jesús, de su enseñanza y de sus gestos, narran su muerte, pero, sobre todo, hablan de su resurrección, pues es el suceso decisivo (Hch 2, 22-24). Luego el apóstol saca los resultados, y dice: si Jesús ha resucitado verdaderamente, entonces es el Cristo (Hch 2, 30) y es la realización de la esperanza que cada uno lleva profundamente de ser liberado del pecado, es decir, del mal en sí y alrededor de sí y de recibir el don de una vida que no acabará (Hch 2, 38-39). Finalmente, el apóstol muestra una invitación a la conversión (Hch 2, 38), esto es, cambiar la manera de ser y de vivir, acoger a Jesús y dejarse transformar por Él y por su Espíritu.

6. DISCIPULADO EN LAS CARTAS DE SAN PABLO.

Pablo, era un hombre de raza hebrea y de religión judía, oriundo de Tarso de Cilicia, ciudad situada en el sureste de la actual Turquía. Vivió en el siglo I después de Cristo. Fue educado en el fariseísmo, una de las facciones del judaísmo del siglo I. Como Él mismo dice en uno de sus escritos, la Carta a los Gálatas, que su celo por el judaísmo le llevó a perseguir al naciente grupo de los cristianos (Ga 1, 13-14), a los que consideraba contrarios a la pureza de la religión judía, hasta que en una ocasión, camino de Damasco, Jesús mismo se le reveló y le llamó para seguirle, como antes había hecho con los apóstoles. Él respondió a esta llamada bautizándose y dedicando su vida a la difusión del evangelio de Jesucristo⁴¹ (Hch 26, 4-18).

San Pablo, en el instante de su conversión, es presentado con rasgos de profeta al que se le establece una misión determinada. Esto lo expresa el libro de los Hechos de los Apóstoles: el Señor dijo a Ananías, el que había de bautizar a Pablo: *“Vete, porque éste es mi instrumento elegido para llevar mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel. Yo le mostraré*

⁴⁰ Cf. AUNEAU J., F. BOVON, CHARPENTIER E., GOURGUES M., RADERMAKERS J., *“Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles”*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1982. p. 281

⁴¹ Cf. VARO F., CHAPA J., BALAGUER V., ARANDA G., AUSÍN S. CABALLERO J., *“Jesucristo y la Iglesia”*, Universidad de Navarra, 26 de abril de 2006. p. 46, Disponible en, www.opusdei.org.

cuánto tendrá que padecer por mi nombre” (Hch 9, 15-16). De la misma manera, el Señor dijo a Pablo: *“Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate y ponte en pie, porque me he dejado ver por ti para hacerte ministro y testigo de lo que has visto y de lo que todavía te mostraré. Yo te libraré de tu pueblo y de los gentiles a los que te envió, para que abras sus ojos y así se conviertan de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a Dios, y reciban el perdón de los pecados y la herencia entre los santificados por la fe en mí”* (Hch 26, 15-18). Estos elementos de encuentro, de experiencia, de conversión, de gracia y esfuerzo humano, de misión, de instrumento, la imposición de manos, etc.; debe vivir constantemente como auténtico discípulo misionero de Cristo.

Pablo es un predicador: *“¡Ay de mí si no predico el Evangelio!”* (1 Co 9, 16), tal es el grito del corazón de un hombre tan bien seducido por Cristo (Flp 3, 12), que no puede hacer otra cosa más que proclamarlo en todas partes y celebrar ante todos los hombres su fe en el amor libertador (2 Co 5, 14s).

San Pablo nos narra algunos hechos que vivieron tanto Jesús como sus apóstoles y algunos seguidores de Jesús. Nos invita a tener nuestra mirada en la persona de Jesús, y en sus apóstoles, cuando dice que ellos pasaron por diversas situaciones: tribulaciones, necesidades y angustias, azotes, prisiones y tumultos; fatigas, desvelos, ayunos, hambre, sed, desnudez, bofetadas; errantes, se esforzaban trabajando con sus propias manos; los maldecían y ellos los bendecían; los perseguían, los ultrajaban, y ellos respondían con bondad⁴². *“Si el maestro pasó por las tribulaciones, tú no debes parar por el reposo”*⁴³. Nosotros tenemos esta responsabilidad, esta tarea, este don de haber sido llamados por Alguien, elegidos para una misión, anunciar la Buena Nueva, con palabras y hechos. Tenemos que caminar por caminos comunes, en diferentes ritmos, pero siempre acompañados por el Maestro, Jesús.

La teología de Pablo está interiormente marcada por la experiencia de encuentro con Jesús. Después de este largo discernimiento, viene la adhesión a la persona de Jesús. Esto le llevará a anunciarlo. Y cuando Pablo declara que no quiere conocer más que a Jesucristo crucificado (1 Co 2, 2). Sin la resurrección de Cristo nuestra fe no tiene sentido (1 Co 15, 14).

⁴² Cf. *Ibíd.*, p. 466.

⁴³ MERINO, M., *“Juan Crisóstomo, Homilias sobre la carta a los hebreos”*, Editorial Ciudad Nueva, Biblioteca de Patrística, Madrid, 2008. p. 468.

Nos muestra algunos elementos importantes que debe tener un discípulo de Cristo: son enviados (Hch 9, 30; 1 Co 4, 17) por el Espíritu Santo (Hch 13, 1-3) y por la Iglesia (Flp 2, 25). Son quienes ponen el fundamento en la Iglesia, es decir, son portadores de la doctrina de Jesucristo, y, poniéndola en funcionamiento, es entonces como se sigue edificando la Iglesia en los preceptos que ellos tienen (1 Co 3, 10-11). Los apóstoles funcionan junto a otros ministerios, como los profetas, evangelistas, pastores y maestros (Cf. 1 Co 12, 28; Ef 4, 11). Son la autoridad, los líderes de facto en la Iglesia, aun no estando presente en las comunidades, estos se apegan a lo que los apóstoles dispensan en cuanto a la doctrina de gobierno de las mismas (1 Co 12, 28).

Los falsos apóstoles son aquellos que no se conforman de acuerdo a las señales bíblicas, sino que pretenden una grandeza o espectacularidad (2 Co 11, 13). El apóstol es un siervo antes que apóstol (Tt 1, 1). En las obras paulinas los apóstoles interactúan constantemente en las Iglesias que ellos han fundado, constantemente deben velar por el orden y la sana enseñanza

Los aportes que nos han brindado los evangelios sinópticos, el evangelio de San Juan, los Hechos de los Apóstoles y las Cartas de San Pablo; sobre el discipulado, tienen un punto de partida; que es el encuentro con Jesús. Este encuentro cambia radicalmente la vida de una persona, la lleva a la “metanoia” o conversión profunda de la mente y le conduce a establecer una comunión de vida que se convierte en una aceptación al seguimiento⁴⁴.

Los Sagrados libros, tienen en común que Jesús es quien toma la iniciativa. Él es quien elige y llama personalmente a sus discípulos; *“no me habéis elegido vosotros a mí, sino que soy yo quien os he elegido a vosotros”* (Jn. 15,16). El discipulado tiene un aspecto trinitario: una experiencia del Padre, un seguimiento de Jesús y una admisión al Espíritu Santo.

Avanzando en este proceso de conocimientos sobre el discipulado, hablaremos en el siguiente capítulo sobre el pensamiento de algunos padres de la Iglesia. Por medio de sus escritos, de su santidad de vida, de su ejemplo y su doctrina, nos ayudan a comprender lo que verdaderamente significa ser discípulo de Jesús. Asimismo, nos ofrecen una viva conciencia cristiana y un profundo sentido del misterio celestial.

⁴⁴Cf. SAN JUAN PABLO PPII, Audiencia, *Saber que Cristo cambia la vida*, miércoles 6 de septiembre 2000.

CAPÍTULO II

EL DISCIPULADO EN LA TRADICIÓN PATRÍSTICA

Después de reflexionar en el primer capítulo sobre el discipulado en los sinópticos y en San Juan. Que nos han señalado que el discipulado, es una decisión radical de la voluntad, que comienza de esta insatisfacción santa del corazón, que concibe que no importa nada más en el mundo que la voluntad de Dios.

En este segundo capítulo se trata de reflexionar sobre el discipulado en algunos Padres de la Iglesia. Entre estos están: Orígenes, San Juan Crisóstomo, San Jerónimo, San Agustín de Hipona y San Benito de Nursia. Todos ellos por sus enseñanzas, junto con sus escritos, por su antigüedad, por su santidad y doctrina son maestros de la fe: su testimonio coherente es norma indudable de la verdad. Su vida nos muestra cómo ser discípulo verdadero de Jesús. Ellos tienen una viva conciencia católica, un insondable sentido del misterio divino, y su aprobación unánime constituye norma cierta para explicar la Buena Nueva. Luego se aborda el discipulado en el Concilio de Trento y el Concilio Vaticano II.

1.1 ORÍGENES

La escuela de Alejandría⁴⁵ llegó a su auge bajo el sucesor de Clemente. Orígenes, es doctor y sabio ilustre de la Iglesia antigua, hombre de conducta intachable y de erudición

⁴⁵ Es llamada escuela neoplatónica de Alejandría. Es el centro más antiguo de la ciencia sagrada en la historia del cristianismo. Se creó durante el siglo III d.C. Ubicado en la ciudad de Alejandría. Se caracteriza por su interés por la investigación metafísica del contenido de la fe, preferencia por la filosofía de Platón y la interpretación alegórica de las Sagradas Escrituras. Entre sus representantes se

enciclopédica, uno de los intelectuales más originales de todos los tiempos. Nació probablemente en Alejandría, de una familia cristiana, el año 185. En el año 250 fue encarcelado durante las asechanzas emprendidas por el emperador Decio. Se le reconocen muchos libros y homilías. Fue sometido a tortura durante un año y murió cuatro años después como consecuencia del agravio sufrido. Era el año 254⁴⁶.

Para Orígenes, el supremo bien reside en “asemejarse a Dios lo más posible”. Para conseguir este fin, necesitamos la gracia de Dios junto con nuestros esfuerzos. El principal camino hacia el ideal de perfección es la imitación de Cristo. Más aún, así como no todos sus discípulos fueron llamados a ser Apóstoles, tampoco están invitados todos los seres humanos a entrar en el camino de la imitación de Cristo: En cierto sentido, es verdad, todos los que creen en Cristo son hermanos de Cristo. Pero, en realidad, hermanos suyos solamente son los que son perfectos y le imitan, como aquel que dijo: “*Sean imitadores míos, como yo lo soy de Cristo*”⁴⁷.

Orígenes hace una comparación entre los fieles comunes y las almas escogidas o instruidas, es decir los discípulos⁴⁸. Los evangelistas pretendían señalar por medio de la narración evangélica la diferencia que existe entre los que vienen a Jesús: unos forman la muchedumbre y no se les llama discípulos; los otros son los discípulos superiores a la multitud. Había una distinción entre ellos, el discipulado de la muchedumbre estaba abajo, en cambio los otros discípulos se acercaron a Jesús, que había ascendido a la montaña, adonde no era capaz de llegar el discipulado de la muchedumbre: “*Viendo a la muchedumbre, subió a un monte, y se sentó, y sus discípulos se le acercaron; y tomando la Palabra, les enseñaba diciendo: Bienaventurados los pobres de espíritu,...*” etc. (Mt 5, 1-3).

En otro lugar de la Sagrada Escritura, se dice también que, cuando la muchedumbre quería curaciones, tenía que seguir a Jesús. “*grandes muchedumbres le seguían y Él los curaba*” (Mt 12, 15). Pero no está escrito en ninguna parte que fueran curados los discípulos, porque quien es ya discípulo de Jesucristo, goza de buena salud, y estando bien, no suplica a Jesús como a médico, sino por otros poderes que Él tiene. Por consiguiente, entre los que

encuentran: Clemente de Alejandría, Orígenes, Gregorio el Taumaturgo, Gregorio Nacianceno, Jerónimo, etc. (Cf. JOHANNES QUASTEN, “*Patrología II*”, La edad de oro de la literatura patristica griega, Editorial, Biblioteca de Autores Cristianos, de EDICA, S. A. Madrid 1973. pp. 317-319).

⁴⁶ Cf. JOHANNES QUASTEN, “*Patrología I*”, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2004, p. 351.

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 405.

⁴⁸ Cf. *Ibíd.*, pp. 405-406.

acuden al nombre de Jesús, unos conocen los misterios del reino de los cielos: son los discípulos; otros, que no han acogido esta ciencia, simbolizan a la muchedumbre, y son considerados inferiores a los discípulos. También fue a los discípulos a quienes dijo: “*A ustedes os es dado conocer los misterios del reino de los cielos*”, más refiriéndose a la muchedumbre: “*A ellos no les es dado*” (Mt 11, 4).

Orígenes menciona, tres pasos para los que pretendan imitar a Cristo:

- a) **Conocerse a sí mismo**⁴⁹. El conocerse a uno mismo es un punto fundamental para lograr el equilibrio psicológico y una cordial maduración de la personalidad. Es definitivamente indispensable saber: ¿Qué es lo que debemos hacer?, ¿Qué es lo que debemos evitar? , ¿Qué es lo que debemos mejorar? y ¿Qué es lo que debemos conservar?

- b) **La lucha contra el pecado**⁵⁰. El pecado nos impide llegar a la imitación de Cristo, llegar a la perfección. Orígenes habla de la lucha contra las pasiones y contra el mundo, como causas del pecado. El objetivo que se propone es la liberación total de las pasiones, la destrucción completa de las mismas. Para lograr esto, hay que practicar continuamente la mortificación de la carne. Esta lucha lleva a la renuncia del matrimonio. No es que Orígenes rechace el matrimonio, pero al que quiere ser verdadero imitador de Cristo - discípulo de Cristo - recomienda el celibato⁵¹ y el voto de castidad⁵².

- c) **Los ejercicios ascéticos**⁵³. El imitador de Cristo debe practicar el ascetismo durante toda la vida. Por ejemplo, vigiliias, ayunos, oración continua, estudio ininterrumpido de la Sagrada Escritura, la vivencia de los sacramentos, etc.

⁴⁹ Cf. *Ibíd.*, p. 406.

⁵⁰ Cf. *Ibíd.*, p. 407.

⁵¹ El celibato es el no estar casado y, en el uso de la Iglesia, un compromiso de no casarse. La Iglesia hace distinción entre el celibato de laicos y el celibato eclesial. En ambos casos se escoge libremente, por razones religiosas, el no casarse. El celibato no es desprecio al matrimonio. Jesucristo claramente recomendó el celibato como entrega radical de amor por el Reino de los Cielos (Mt 19, 12).

⁵² La castidad es la virtud que gobierna y modera el deseo del placer sexual según los principios de la ley natural, de la ley de Dios y del respeto hacia el otro. La castidad no es la negación de lo sexual sino el dominio de sí, de la capacidad de orientar el instinto sexual al servicio del amor y de integrarlo al desarrollo de la persona.

⁵³ Cf. JOHANNES QUASTEN, “*Patrología I*”, pp. 407-411.

Todos los que quieren seguir a Cristo lo deben seguir hasta sus sufrimientos y su cruz. El verdadero discípulo de Jesús es el mártir. Es un testigo que ha decidido seguir a Cristo hasta dar la vida como testimonio de la verdad del evangelio. Es quien sigue el ejemplo de Jesús, que dio la vida por sus hermanos como signo del amor más grande.

1.2 SAN JUAN CRISÓSTOMO

San Juan Crisóstomo es el representante más importante de la Escuela de Antioquía⁵⁴ y uno de los cuatro grandes Padres de la Iglesia en Oriente. No hay una fecha exacta de su nacimiento, aproximadamente nació entre los años 344 y 354 en Antioquía, de una familia cristiana noble y acomodada. Tenía grandes cualidades: predicador, con una excelente oratoria (Crisóstomo significa “boca de oro”: *chrysós*, oro, *stoma*, boca), enérgico, de gustos sencillos y austeros. Su afán era alcanzar la santidad del pueblo, con gran celo pastoral; fue un gran director de almas, con un carácter sincero y lineal. Murió el 11 de noviembre del 405⁵⁵.

En su homilía 30, refiriéndose a la vocación de Mateo escribe: que Dios se presenta en el momento en que sabe que lo hallaría dócil a su llamada; sabe que lo va a obedecer, porque Dios conoce los corazones y sabe los esenciales secretos del alma de cada uno de nosotros. Es importante estar preparado, disponible, tener abierto el corazón, saber escuchar en nuestro interior la voz que nos llama: ven y sígueme⁵⁶.

En la llamada a Mateo, vemos reflejada la disponibilidad, porque no puso ni un momento de resistencia ni de duda. Mateo obedece inmediatamente, instantáneamente, deja su oficio de alcabalero (cobrador de impuestos) y sigue a Jesús⁵⁷.

⁵⁴ Fue fundado por Luciano de Samosata (312). Estaba ubicado fuera de Palestina, donde los paganos habían sido evangelizados y donde se formó una comunidad cristiana. Esta ciudad fue también el punto de partida de las misiones de Pablo y de sus campañas apostólicas hacia Asia Menor y Grecia. Rechazó el método alegórico propio de Alejandría en la interpretación de la Biblia, y cultiva la exégesis literal inspirada en la filosofía aristotélica. Entre sus representantes se encuentran: Diodoro de Tarso, San Juan Crisóstomo, Teodoro de Mopsuestia, etc.

⁵⁵ Cf. JOHANNES QUASTEN, “*Patrología I*”, pp. 471-475.

⁵⁶ Cf. RUIZ, D., “*Obras de San Juan Crisóstomo II Homilías sobre San Mateo (46-90)*”, Editorial, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1955. pp. 595-596.

⁵⁷ Cf. *Ibíd.*, p. 597.

Son los discípulos que quieren oír una enseñanza grande y sublime, y esto movió al Señor a dárselo. Entonces, al hablar a sus discípulos, Jesús se dirige al mundo entero, porque “abriendo la boca, los adoctrinaba”, pero otras veces con la “boca de sus obras”. Esto no sólo se dirige a los discípulos, llamados por Él, sino a todo el mundo, sin distinción alguna⁵⁸.

El seguimiento a Jesús tiene dos condiciones: primero la negación de sí mismo, y segundo tomar la cruz. Jesús nos enseña hasta donde hemos de negarnos a nosotros mismos: hasta la muerte y hasta la muerte más ignominiosa. Tanto el tomar la cruz como el sígueme, implica realizarlo permanentemente, y no hay que hacerlo una ni dos veces sino durante la vida eterna⁵⁹.

Hay diferencias que nos muestra San Juan Crisóstomo en el término “seguir”⁶⁰. Primero los que siguen al diablo y segundo los que siguen a Jesús.

1) Primero los seguidores del diablo⁶¹

- a) Son personas que por amor al diablo entregan hasta su vida.
- b) Sus seguidores sufren daño, en esta y en la otra vida. Es decir van camino a la muerte. Son los que no siguen al Señor Jesucristo.
- c) Carecen de ayuda o solidaridad procedente de otro.

2) Luego los seguidores de Jesús⁶²

- a) Son las personas que por amor a Dios entregan su vida. No es sólo sufrir todo por su amor, sino aplicarse a la práctica las otras virtudes, la castidad, la modestia, la prudencia, etc.
- b) Sus seguidores sufren para ganarnos esta y la otra vida. Los seguidores son atletas; luchadores; los dispuestos hasta el derramamiento de su sangre, son los que bajan a la

⁵⁸ Cf. *Ibíd.*, pp. 268-269.

⁵⁹ Cf. *Ibíd.*, pp. 160-161.

⁶⁰ Cf. *Ibíd.*, pp. 160-162.

⁶¹ Cf. *Ibíd.*

⁶² Cf. *Ibíd.*

arena dispuestos al degüello; no nos quedemos en nuestra casa, hay que salir, acompañar y dar vida.

c) Cristo viene a ayudar a sus seguidores.

En estas dos formas de seguir que nos muestra San Juan Crisóstomo, encontramos elementos comunes: la llamada, la libertad, el amor, las disposiciones y la vida futura. Sobresalen los seguidores de Jesús, que son llamados a configurarse con la persona de Jesús. Esto conlleva aceptar todas las alegrías y las tristezas que se viven en este proceso de formación, como discípulos de Jesús. *“Si el maestro pasó por la tribulaciones, tú no debes parar por el reposo”*⁶³. El discípulo anuncia lo que ha experimentado, lo que tiene dentro de sí, lo que lleva en su corazón. Esto lo anuncia con la palabra y el ejemplo.

1.3 SAN JERÓNIMO

Nació en Estridón (Dalmacia) hacia el año 340. Estudió en Roma y allí fue bautizado. Es enciclopédico: su obra literaria nos revela al filósofo, al retórico, al gramático, al dialéctico, capaz de pensar y escribir en latín, en griego, en hebreo; escritor rico, puro y robusto al mismo tiempo.

Es un hombre excepcionalmente católico y muy instruido en la ley sagrada; maestro de católicos; modelo de virtudes y maestro del mundo entero, ilustró fantásticamente y defendió con tesón la doctrina católica acerca de los libros sagrados⁶⁴.

Es el patrono de las ciencias bíblicas y de los traductores. A Él se debe la traducción desde sus lenguas originales el Antiguo y el Nuevo Testamento al latín. A esta traducción se la conoce con el nombre de la “Vulgata” que significa “divulgada” y enuncia la rápida y exitosa propagación y aceptación que experimentó en el siglo V d.C. Murió a los 72 años un 30 de setiembre del 420, en Belén.

⁶³ MERINO, M., *“Juan Crisóstomo, Homilías sobre la carta a los hebreos”*, Editorial Ciudad Nueva, Biblioteca de Patrística, Madrid, 2008. p. 468.

⁶⁴ Cf. SP., n. 4.

Del encuentro con la Palabra de Dios, han de salir, cuando sea necesario, los argumentos para enseñar, para confirmar y defender las creencias de nuestra fe. Así lo experimentaron los discípulos de Jesucristo, cuando enseñaban a la gente.

Los discípulos de Jesús deben encontrar, aceptar, y formarse en la Sagrada Escritura; para darla a conocer, para defender la enseñanza verdadera contra los adversarios. Es un signo de verdad, que diferencia, según San Jerónimo, al legítimo profeta del falso (Mc 13, 22; Mt 24, 11; 24, 24).

“Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo”. Esta frase ha sido recogida en muchos escritos de la Iglesia. Por ejemplo: el Catecismo de la Iglesia Católica en el número 133; en la Constitución Dei Verbum del Concilio Vaticano II, en el número 25; en el documento final de la V Conferencia Episcopal Latinoamericana y del Caribe, en el número 247; etc.

La Biblia es la historia de amor entre Dios y los seres humanos⁶⁵, pero no se trata de un amor meramente romántico y sentimentalista, ideal, sino dramáticamente real, con sus luces y sombras, con los encuentros y con los desencuentros entre Dios y su pueblo. La Biblia nos muestra en una experiencia histórica concreta cuál es la forma correcta y cuál la equivocada de relacionarse con este Dios que nos ama y nos busca a pesar de nuestras infidelidades. Ahora bien, en la medida en que nos familiaricemos con la experiencia de Dios que tuvo ese pueblo, podremos reconocer el paso de Dios por nuestra propia historia. Por eso es tan importante la lectura asidua de la Sagrada Escritura, porque nos ayuda a realizar nuestro propio encuentro como pueblo con ese Dios que espera constantemente nuestra respuesta favorable a esa iniciativa suya de revelarnos sus designios salvíficos.

Los discípulos, tenían este encargo, de encontrarse con la Palabra – vivir la Palabra -; para luego ejercer su oficio de enseñar y predicar. Su palabra no tendría ni autoridad, ni peso, ni eficacia para formar las almas si no estuviera informada por la Sagrada Escritura y no recibiese de ella su fuerza y su vigor. La palabra del discípulo de Cristo, tiene que estar enraizada en la vida y condimentada con la lectura de la Sagrada Escritura⁶⁶.

⁶⁵ Cf. DCE., nn. 9 y 17

⁶⁶ Cf. SP., n. 4.

El amor del discípulo de Cristo le lleva a buscar sólo a Cristo, a dejarse conducir por su Espíritu, a vivir con Él en la más estrecha unión, a imitar su imagen paciente, a no tener otro anhelo que sufrir con Cristo y por Cristo⁶⁷.

Cuando Jesús dice: “*venid conmigo, y os haré pescadores de hombres*” (Mc 1, 17). Al inicio Jesús los pesca a ellos para que, a su vez, ellos pesquen a otros pescadores. Es decir que primero se hacen peces para ser pescados por Cristo; después ellos mismos pescarán a otros. “*Y al instante, dejando sus redes, le siguieron*” (Mc 1, 18). Es decir, la fe verdadera no conoce intervalo; tan pronto se oye, cree, sigue, y se convierte en pescador⁶⁸.

San Jerónimo llama a Pedro hombre de fe ardiente; porque, “*Pedro le respondió: Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas. Él le dijo: Ven. Pedro, saltando de la barca, caminó sobre las aguas y se acercó a Jesús*” (Mt 14, 28-29). La presencia de Pedro es fundamental, aparece en todos los lugares. Cuando preguntó a sus discípulos *¿Quién dicen los hombres que soy yo?* (Mc 8; 27), Pedro confesó que era Hijo de Dios (Mc 8, 29). Cuando anunció su pasión, Pedro quería impedirselo y, aunque se equivocó en el sentido, no erró en el afecto, no queriendo que muriera aquel a quien poco antes había confesado Hijo de Dios. Subió al monte con el Salvador el primero entre los primeros, y en la pasión le siguió solo y lavó con lágrimas sus negaciones, dominadas por temor repentino. Después de la pasión, pescando en el lago de Genesaret, estaba el Señor en la orilla. Pedro tomó su manto y se tiró inmediatamente al agua (Jn 21, 7). Con la misma energía de su fe de siempre; piensa que puede hacer, por voluntad de su Maestro, lo que éste podía por naturaleza. Mándame ir a ti sobre las aguas. Manda tú, e inmediatamente se calmaron las olas y se hará leve el cuerpo pesado por naturaleza. Y descendiendo Pedro de la nave, camina sobre el agua para llegar hasta Jesús⁶⁹.

San Jerónimo menciona cuatro clases de apóstoles⁷⁰. Así pues se expresa Pablo en la carta a los Gálatas: Pablo, apóstol no por autoridad humana, ni gracias a un hombre, sino por Jesucristo y por Dios Padre, que lo resucitó de entre los muertos (Ga 1, 1). Tenemos cuatro clases de apóstoles:

⁶⁷ Cf. SP., n. 63

⁶⁸ Cf. PEINADO, M., “*La predicación de evangelio en los padres de la Iglesia, falta*”, Editorial, Biblioteca de Autores Cristianos, de EDICA, S. A. Madrid 1992. p.176; Cf. SAN JERÓNIMO, “*Comentario al Evangelio de San Marcos*”.

⁶⁹ Cf. *Ibíd.*, pp. 174-175; Cf. MARCELO, R., Biblioteca de Patrística 45, “*Jerónimo, comentario al evangelio de San Mateo*”, Editorial Ciudad Nueva, Madrid, 1999.

⁷⁰ *Ibíd.*, pp. 174-175.

- a) Ser apóstol, no es por los hombres ni por el hombre, sino por Jesucristo y Dios Padre. A este grupo puede pertenecer Isaías (Is 6, 8) y los demás profetas, los apóstoles y el mismo Pablo, que fue enviado no por los hombres ni por un hombre, sino por Dios Padre y por Cristo.
- b) Ser apóstol, por Dios, pero por el hombre. A este grupo, pertenece Josué hijo de Nun, que fue constituido apóstol por Dios, más por medio de un hombre Moisés (Dt 34, 9).
- c) Ser apóstol, por el hombre, no por Dios. Por ejemplo; cuando alguno se ordena por el favor o por la astucia; como vemos que muchos han venido al sacerdocio no por voluntad de Dios, sino habiéndose ganado el favor del pueblo.
- d) Ser apóstol, ni por Dios ni por el hombre, sino por sí mismo. Están los seudoprofetis y pseudoapóstoles, de los que dice el Apóstol: Esos individuos son falsos apóstoles, obreros falsos, disfrazados de apóstoles de Cristo (2 Cor 11, 13).

1.4 SAN AGUSTÍN DE HIPONA

San Agustín nació el 13 de noviembre de 354 en Tagaste y murió el 28 de agosto de 430. Fue un hombre de Dios, un santo. Es Padre y doctor de la Iglesia católica. Fue proclamado Doctor de la Iglesia el 20 de septiembre de 1295 por el papa Bonifacio VIII y su festividad se celebra el 28 de agosto, en occidente. Se le conoce como *“el doctor de la gracia”*. San Agustín fue autor prolífico y dedicó gran parte de su vida a escribir sobre filosofía y teología, sin distinguirlas, pues para él la Verdad es única, todo confluye en Dios, siendo las Confesiones y la Ciudad de Dios sus obras más importantes.

Para San Agustín, conocer de verdad a Dios es amarlo. *“Porque ningún bien es perfectamente conocido si no es perfectamente amado”*⁷¹. Es una exigencia universal que arranca del deseo de felicidad que Dios ha puesto en todo corazón humano y que no puede ser saciado sino por el mismo Dios. *“Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto*

⁷¹ SAN AGUSTÍN, *De div. quaest.* 83, 35.

*hasta que repose en ti*⁷² (*quia fecisti nos ad te et inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te*). “*Nuestra vida viene de Dios, debe estar siempre orientada hacia el mismo Dios*”⁷³.

“*La vocación al seguimiento de Jesús, se da no en virtud de las obras, sino por gracia del que llama*”⁷⁴. Es fruto de una acción de Alguien, de una voluntad concreta que se mueve por el amor, por el bien. Dios es siempre el sujeto de la vocación, Él es quien llama, Él es quien envía y consagra para una misión; y el hombre es el objeto, porque es en él en quien recae la vocación, y le afecta ontológicamente a todo su ser.

También quien ha sido llamado por Dios, tiene que llamar. Es decir: el seguidor de Jesús ha de llamar a otros; tiene que difundir inmediatamente su experiencia de Jesús, como es el caso de Moisés, que había recibido una misión de Yahveh, llama a su vez a Josué; igualmente a Felipe, que había encontrado a Jesús por medio de Juan Bautista, llama a Natanael; también a la samaritana, que habiendo conocido más profundamente a Jesús, deja su cántaro y corrió a comunicar a la gente (Cf. Jn 4, 28); y el episodio de los discípulos de Emaús (Cf. Lc 24, 33), etc. Es una tendencia natural del ser humano a compartir el don recibido de Dios, a hacerlo expansivo.

Los doce discípulos de Jesús, son llamados los elegidos; no que sean elegidos porque antes creyeron, sino que son elegidos para que lleguen a creer. Jesús mismo dice: “*No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros*” (Jn 15, 16). Porque si hubieran sido elegidos por haber creído ellos antes, entonces le hubieran elegido ellos a Él primeramente al creer en Él, para alcanzar que Él los eligiese después a ellos. Los discípulos no eligieron a Jesús, sino que Él los eligió a ellos para que ellos le eligiesen a Él; porque les previno con su misericordia según su gracia y no según su deuda⁷⁵.

Al llamarlos, Jesús les enseña su doctrina, con palabras y hechos. Una actitud que los discípulos deben aprender de Jesús, es la humildad. Es precisamente por su humildad como Jesucristo vendría a ser “*Él Camino, la Verdad y la Vida*” (Jn 14, 6). Los discípulos aprenderán

⁷² SAN AGUSTÍN, “*Las confesiones*”, Editorial San Pablo, Buenos Aires, Argentina, 2010. p. I, 1.

⁷³ Cf. MORIONES, O., “*Teología de San Agustín*”, Editorial Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1961. p 44.

⁷⁴ Obras de Ibíd., En Ediciones Bilingüe, Tomo VI, “*Tratado sobre a Gracia*”, Biblioteca de Autores Cristianos, de la Edición Católica, S. A. Madrid, 1949. p. 545.

⁷⁵ Ibíd., pp. 549-551.

que Cristo es el verdadero y único camino que debe dirigir a la criatura en sus temblorosos pasos hacia el conocimiento sapiencial y a la unión con Dios⁷⁶.

San Agustín proclama a Cristo humilde, que nos conduce en la nave de su cruz al puerto de salvación. La humildad de Cristo es la nave; su cruz es el leño o tabla de salvación. Es necesario seguir al Cristo humilde de la encarnación y del calvario, quien, siendo nuestra patria en cuanto Dios, se hizo también nuestro camino en cuanto Hombre y Dios⁷⁷.

Ser discípulo implica seguirle, consagrarse a Jesús, es tomar la cruz, que, según San Agustín, en el sacrificio de Cristo en la cruz se realizan perfectamente los cuatro elementos que integran la noción de sacrificio⁷⁸:

- 1) Quién ofrece.
- 2) A quién se ofrece.
- 3) Qué se ofrece.
- 4) Por quiénes se ofrece.

Hay igualdad, entre el que ofrece y quien es ofrecido, los dos son idénticos en el sacrificio de la cruz. Cristo es a la vez sacerdote y víctima. Es importante que un seguidor de Cristo, permanezca en unidad con aquel a quien se ofrece y debe aceptar el sacrificio con el Padre, con el cual es un solo Dios⁷⁹.

Ser discípulo de Jesús, es ser pastor y oveja. San Agustín nos narra su experiencia ministerial. Él reconocía la autoridad y dignidad del episcopado, y en calidad de obispo era pastor de su rebaño; también es cierto que el humilde Agustín, no menospreciaba considerarse como una oveja más en el rebaño de Cristo, Pastor Supremo, y de ser condiscípulo con su pueblo en la escuela del Maestro Cristo: *“Yo os custodio por el oficio del gobierno, pero quiero ser custodiado con vosotros. Yo soy pastor para vosotros, pero soy oveja con vosotros bajo aquel Pastor. Desde este lugar soy como doctor para vosotros, pero soy condiscípulo vuestro*

⁷⁶ Cf. SAN AGUSTÍN, *“Las confesiones”*, Editorial San Pablo, Buenos Aires, Argentina, 2010; VII 20,26.

⁷⁷ Cf. MORIONES, F., *“Teología de San Agustín”*, Editorial Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 196. p 116

⁷⁸ *Ibíd.*, p. 112

⁷⁹ *Ibíd.*

en esta escuela bajo aquel único Maestro”⁸⁰. Siempre tiene Agustín presente su doble relación, con su rebaño, y con Cristo: *“Para con vosotros soy obispo; con vosotros soy cristiano”*⁸¹. Y en otro lugar: Al pensar en nosotros se han de tener en cuenta dos cosas: una, que somos cristianos; otra, que somos “preósitos”. Por el hecho de ser “preósitos”, se nos cuenta entre los pastores, si somos buenos. Por el hecho de ser cristianos, somos también ovejas como vosotros⁸².

Cristo es Buen Pastor, es el fundamento primero y supremo; que también apacentaba a Simón Pedro. Jesús le encomienda a Pedro el cuidado de sus ovejas. Pero también los demás apóstoles son pastores del rebaño. Pedro es el primer pastor que tiene un reconocimiento elevado por Jesús.

1.5 SAN BENITO DE NURSIA

Tenemos pocas fuentes referentes a San Benito, *“los Diálogos”*⁸³ de San Gregorio⁸⁴ y la misma regla, atribuida a San Benito.

San Benito de Nursia⁸⁵, con su vida y su obra, manifestó una transformación en la cultura europea. Nació el año 480 en Nursia (hoy Norcia), en Umbría, murió en 543 en el monasterio de Montecasino, que él había edificado. Escribió por el año 529 su regla monástica⁸⁶.

Sus últimas palabras fueron: *“Hay que tener un deseo inmenso de ir al cielo”*. Dos de sus monjes estaban lejos de allí rezando, y de pronto vieron una luz esplendorosa que subía hacia los cielos y exclamaron: *“Seguramente es nuestro Padre Benito, que ha volado a la eternidad”*. Era el momento preciso en el que moría el santo⁸⁷.

⁸⁰ *Ibíd.*, pp. 135-136.

⁸¹ *Ibíd.*

⁸² *Ibíd.*

⁸³ Los diálogos forman un conjunto de 4 libros dedicados a la emperatriz Teodolinda. Bajo la forma de un diálogo entre Gregorio y el diacono Pedro, se narran las obras de los santos itálicos de los últimos tiempos. El segundo libro está dedicado a San Benito.

⁸⁴ SAN GREGORIO MAGNO (480-547) Es uno de los Padres de la Iglesia occidental. El primer monje que llegó a ser Papa. Nos muestra a San Benito como modelo de un genuino *“hombre de Dios”*.

⁸⁵ SAN BENITO, significa, bendecido, tocado singularmente por la gracia de Dios.

⁸⁶ P. O. BARDENHEWER, P., *“Patrología”*, Traducción directa y aumentada por el P. JUAN M. SOLÁ, de la Compañía de Jesús, Barcelona 1909. p. 616.

⁸⁷ s.a., s.e., s.l., Disponible en, <http://valle-valdejimena.blogspot.com/2014/02/san-benito-modelo-de-espiritualidad-y.html>

En todo el segundo libro de los Diálogos, Gregorio nos muestra cómo la vida de San Benito estaba sumergida en una atmósfera de oración, que era el fundamento de su existencia. Sin oración no hay experiencia de Dios. La oración es originalmente, “*un acto de escucha*”⁸⁸, que después debe traducirse en la acción concreta. “*No se trata de orar en exceso, pero sí de orar siempre*”⁸⁹. El Señor espera que respondamos diariamente con obras a sus santos consejos⁹⁰. De este modo, la vida del monje se convierte en una armonía fecunda entre acción y contemplación “*para que en todo sea Dios glorificado*”⁹¹. En contraste con una autorrealización fácil y egocéntrica, hoy exaltada con frecuencia, el primer e irrenunciable compromiso del discípulo de San Benito es la sincera búsqueda de Dios⁹² sobre el camino trazado por Cristo, humilde y obediente⁹³, el amor al que no debe anteponer nada⁹⁴, y precisamente de este modo, en el servicio al otro, se convierte en hombre de servicio⁹⁵ y de armonía.

San Benito no pretende imponer un ascetismo impaciente de la oración, de largas horas de coro, de prolongación ante el Santísimo Sacramento, no; lo que pretende es que llevemos una vida en el espíritu por medio del hábito de orar, de una manera que no sea larga y pesada. “*Quien ora lo hará de una manera breve, significativa y auténtica*”⁹⁶.

El punto de partida es el deseo de búsqueda a Dios. Esta búsqueda se convierte en un dialogo filial que va creciendo y madurando a través de una serie de prácticas religiosas. Esta búsqueda se alimenta en la “*lectio divina*” y el ambiente que brinda el monasterio (separación del mundo, ayuda fraterna, organización de las ocupaciones y trabajos, etc.). El Monje debe ser un enamorado de Dios. Su ocupación y su interés giran alrededor de Él. Su corazón y su mente tienden hacia Él. Nada ni nadie debe apartarlo de Él, y todo lo lleva a Él. Dios es el centro de la vocación.

⁸⁸ BENITO DE NURSIA, “*Regla*” de monjes, 9-11.

⁸⁹ BENEDICTO XVI, Audiencia General miércoles 9 de abril de 2008.

⁹⁰ BENITO DE NURSIA, “*Regla*” de monjes, 35.

⁹¹ *Ibíd.*, 59, 9.

⁹² *Ibíd.*, 58, 7.

⁹³ *Ibíd.*, 5, 13.

⁹⁴ *Ibíd.*, 4, 21; 72, 11.

⁹⁵ Cf. BENEDICTO PP XVI, Audiencia General, miércoles 9 de abril de 2008.

⁹⁶ Cf. *Ibíd.*

En el inicio de la redacción de su regla, menciona la escucha y tiene importancia, porque esta actitud involucra un movimiento de todo el ser de la persona, el cuerpo, la inteligencia, las emociones y requiere amor a la vez adhesión cerebral⁹⁷. La escucha implica, además, comprender la idea de la obediencia, la idea de discípulo; porque si no estamos verdaderamente atentos no estaremos dispuestos a obrar según lo escuchado⁹⁸. El discípulo debe escuchar, debe sentarse silenciosamente en la presencia de Dios, y tener un oído claro.

También menciona el trabajo: San Benito nos recuerda que la ociosidad es enemiga del alma. Lo importante no es la productividad o la realización de tal o cual tarea, sino la caridad perfecta⁹⁹. La finalidad del trabajo benedictino era: evitar lo ociosidad, peligrosa en la vida cotidiana; ganar el sustento con el sudor de tu frente y la mortificación. “*Ora et labora*” es uno de los lemas más sintéticos y conocidos de la vida monacal. Es la búsqueda de un equilibrio entre las capacidades del espíritu y las condiciones y facultades materiales del hombre¹⁰⁰. La oración es parte sustancial en la vida de San Benito y de igual manera debe ser para el discípulo misionero de Cristo.

El abad tiene estas disposiciones: ser al mismo tiempo un padre tierno y también un maestro severo¹⁰¹, un verdadero educador, flexible, llamado sobre todo a imitar la ternura del Buen Pastor¹⁰², a “*servir más que a mandar*”¹⁰³, escuchar el consejo de los hermanos, a “*enseñar todo lo bueno y lo santo más con obras que con palabras*”¹⁰⁴, –como menciona Gregorio Magno– “*el santo no podía de ninguna manera enseñar algo diferente de lo que vivía*”¹⁰⁵. En el monasterio, el Abad “*hace las veces de Cristo*”¹⁰⁶, es un hombre de responsabilidad pública, al igual que en los ámbitos privados, debe ser siempre un hombre que sabe escuchar y que sabe aprender de lo que escucha¹⁰⁷. Todo esto, es aplicado a la vida de un discípulo misionero de Jesucristo.

⁹⁷ Cf. DE WAAL, “*Buscando a Dios. Tras las huellas de Benito*”, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2006. p. 47.

⁹⁸ *Ibíd.*, p. 48.

⁹⁹ GREGORIO MAGNO. *Libro II de “los diálogos”*, 7, 67.

¹⁰⁰ Cf. GAUDIUM PRESS, s.e, s.l., s.d.

¹⁰¹ BENITO DE NURSIA, “*Regla*” de monjes, 2, 24.

¹⁰² *Ibíd.*, 27,8.

¹⁰³ *Ibíd.*, 64, 8.

¹⁰⁴ *Ibíd.*, 2,12.

¹⁰⁵ GREGORIO MAGNO, *libro II de “los diálogos”*, 36.

¹⁰⁶ *Ibíd.*, 2, 2; 63, 13.

¹⁰⁷ Cf. BENEDICTO PP XVI, Audiencia General, miércoles 9 de abril de 2008.

El discípulo misionero de Jesucristo debe vivir estas disposiciones que nos ha mostrado San Benito: la oración constante; la escucha, la humildad, el servicio, la moderación, el amor, la obediencia, la ternura, la experiencia de Dios, la primacía de la gracia de Dios, la colaboración del hombre a la gracia de Dios en la búsqueda de Dios, espiritualidad trinitaria, apertura a la realidad política, socioeconómica, en la que se está viviendo, a transformar la realidad, el oficio divino, etc. Las doctrinas de este gran monje tienen una gran importancia hoy en día. Debemos considerarlo como un auténtico maestro del que podemos asimilar el arte de vivir el legítimo humanismo.

1.6 CONCILIO DE TRENTO

Este concilio ecuménico de la Iglesia católica, se desarrollado entre los años 1545 y 1563. Tuvo lugar en Trento, una ciudad del norte de la Italia actual, que en aquel tiempo era una ciudad imperial libre regida por un príncipe-obispo.

El concilio nos exhorta primeramente a todos, y a cada uno, a que se conforten en el Señor, y en el poder de su virtud, tomando en todo el escudo de la fe, con el que puedan rechazar todos los estruendos del infernal enemigo, cubriéndose con el morrión de la esperanza de la salvación, y armándose con la espada del espíritu, que es la Palabra de Dios¹⁰⁸. El discípulo de Jesús debe tener la gracia divina, y su propia fuerza; para enfrentar las adversidades de la vida. También debe pedir al Señor este don de la perseverancia, para poder hasta el final¹⁰⁹.

El Concilio ha establecido y decretado que todos los Obispos, Arzobispos, Primados, y restantes Prelados de las iglesias, están obligados a predicar el sacrosanto Evangelio de Jesucristo por sí mismos, si no estuviesen legítimamente impedidos. Ellos tienen está facultada - según lo dispuesto en el Concilio general- de escoger personas hábiles para que desempeñen fructuosamente el ministerio de la predicación. Ello deben facilitar la enseñar, lo que es necesario que todos sepan para conseguir la salvación eterna; anunciándoles con brevedad y

¹⁰⁸ Cf. CONCILIO DE TRENTO, DECRETO SOBRE EL SÍMBOLO DE LA FE, sesión III, celebrada en 4 de febrero de 1546.

¹⁰⁹ CONCILIO DE TRENTO, DECRETO SOBRE LA JUSTIFICACIÓN, SESIÓN VI, CAP. XIII. Del don de la perseverancia, celebrada en 13 de enero de 1547.

claridad los vicios que deben huir, y las virtudes que deben practicar, para que logren evitar las penas del infierno, y conseguir la eterna felicidad¹¹⁰.

1.7 CONCILIO VATICANO II

Trataremos de centrarnos en estos dos documentos: la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia y el Decreto *Ad Gentes*, sobre la actividad misionera de la Iglesia.

Lumen Gentium indica en el misterio de la Iglesia el origen de la misión del Espíritu como envío, “consumada la obra que el Padre encomendó realizar al Hijo sobre la tierra” (Jn 17, 4), en el día de Pentecostés fue enviado el Espíritu Santo para santificar continuamente a la Iglesia y para que de este modo los fieles tengan acceso al Padre por medio de Cristo en un mismo Espíritu¹¹¹ (Cf. Ef 2, 18). Por Cristo, con el Espíritu Santo se ejecuta la santificación del mundo.

Lumen Gentium identifica lo fundamental de la Iglesia que, como Pueblo de Dios, cuerpo místico de Cristo y templo del Espíritu Santo, se constituye en un Pentecostés. También trata sobre el Evangelio, el discipulado, el envío, y la misión.

El Decreto *Ad Gentes*, manifiesta la misión evangelizadora en todo el mundo, expresando lo propio del carisma como exaltación y compromiso de una espiritualidad misionera. El Espíritu Santo reúne en la comunión y en el servicio y proporciona diversos dones jerárquicos y carismáticos a toda la Iglesia a través de los tiempos, vivificando las instituciones eclesiales como alma de ellas e infundiendo en los corazones de los fieles el mismo impulso de misión del que había sido llevado el mismo Cristo¹¹².

Descubrimos así al Espíritu Santo, como origen de la misión evangelizadora y de la espiritualidad.

¹¹⁰ CONCILIO DE TRENTO, DECRETO SOBRE LA REFORMA, SESIÓN V, CAP. II. De los predicadores de la palabra divina, y de los demandante, Celebrada el 17 de junio de 1546.

¹¹¹ Cf. LG, n. 4

¹¹² Cf. AG, n. 4

“*Ad Gentes*” ilumina la evangelización, orienta la plantación de la Iglesia, estimula las misiones y la espiritualidad de los misioneros, la institución y la ayuda eclesial en el apostolado carismático.

El Espíritu Santo hace a la Iglesia misionera, consiguiendo articular dos realidades que resumen lo esencial del envío y del anuncio del evangelio de Jesucristo, llegar a todos los lugares y convocar a todos con la conciencia de saber que quien llega siempre primero es el Espíritu Santo. El impulso del envío nos mueve a los lugares y personas, mientras que el anuncio convoca a quienes tienen ya el Espíritu. Estos dos dinamismos son necesarios para comprender la amplitud y alcance de la espiritualidad misionera de hoy, a sabiendas de que hay tantos lugares y personas que esperan el evangelio y la presencia de la Iglesia¹¹³.

Se podría decir que *Lumen Gentium* enseña lo que debe ser el sustento del Espíritu discipular; mientras que el Decreto *Ad Gentes*, nos brinda la misión evangelizadora en todo el mundo: podría ser la vía de la espiritualidad misionera.

Los dos textos se relacionan cuando resaltan la dimensión pneumatológica y la dimensión misionológica. Ya habíamos señalado más arriba, el Espíritu y cuál es la espiritualidad misionera de un discípulo de Jesucristo. Tanto el Espíritu y la espiritualidad deben estar unidos en la vida de un discípulo de Jesús, porque si no están unidos, sería difícil aventurarse a ser discípulos misioneros en los tiempos de hoy, porque nos desviaríamos del verdadero horizonte, “*que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado*” (Jn 17, 21).

El evangelio debe ser anunciado porque su ámbito, ambiente, lugar y tiempo es el mundo. Una Iglesia misionera y encarnada recorre los caminos de la humanidad hasta llegar a todos los confines y periferias existenciales de la tierra.

En el siguiente capítulo, trataremos del discipulado en el documento de Aparecida. Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos misioneros.

¹¹³ Cf. SIERRA, J., “*Discípulos misioneros, Espíritu Santo y espiritualidad*”, Dimensión pneumatológica de la misión “*Ad Gentes*”, Madrid, España, 20016. p. 21.

CAPÍTULO III

EL DISCIPULADO A LA LUZ DEL DOCUMENTO DE APARECIDA

En este tercer capítulo se muestra los siguientes: datos generales del documento de Aparecida, ¿Qué es el discipulado en el documento de Aparecida?, la alegría de ser discípulo misionero, la vocación y la espiritualidad de los discípulos misioneros, los discípulos misioneros al encuentro de Cristo vivo, los lugares que propician el encuentro con Cristo, el proceso formativo de los discípulos misioneros, la formación de los laicos para vivir un auténtico discipulado, después de 10 años de Aparecida y como ser discípulos de Jesús hoy.

3.1 DATOS GENERALES DEL DOCUMENTO DE APARECIDA.

Del 13 al 31 de mayo del año 2007 se celebró la V Conferencia del Episcopado de América Latina y el Caribe. Fue citada por el Papa Benedicto XVI, en la ciudad de Aparecida (Brasil). Participaron 268 miembros. Su lema fue: *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan Vida. “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”* (Jn 14, 6). Retomó la metodología ver, juzgar y actuar. Hay una clara diferencia con las anteriores Conferencias Episcopales¹¹⁴.

¹¹⁴ Primera conferencia de Río de Janeiro, el desafío era la laicidad moderna y el protestantismo. Para Medellín, era el recibimiento del Vaticano II, en la situación de pobreza de la mayoría de la población del Subcontinente. Para Puebla, a la emisión de la exhortación de la *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI, era la exigencia de una Iglesia de “*comunidad y participación*”, en un espacio pluricultural. Para Santo Domingo, en la celebración de los 500 años de evangelización en el Continente, fue la evangelización, desde el protagonismo de los laicos.

En su discurso inicial de Aparecida, el Papa Benedicto XVI nos señalaba la importancia de mirar la realidad con los ojos de Dios. Más aún, mostraba, como una línea fundamental de nuestro diagnóstico, que lo más importante de la realidad es el mismo Dios, sin el cual se oscurece y se desvanece la realidad del hombre.

El centro de la ansiedad pastoral, de Aparecida, es la vida completa en Cristo tanto como sujeto particular, discípulo-misionero, como el sujeto general, que se cumple en la Iglesia para el bien de nuestro pueblo.

3.2 ¿QUÉ ES EL DISCIPULADO EN EL DOCUMENTO DE APARECIDA?

*“Dios Padre sale de sí, por así decirlo, para llamarnos a participar de su vida y de su gloria”*¹¹⁵. Él es el sujeto de la vocación. Se hace presente por medio de Jesús, con quien llega a la plenitud de los tiempos (Cf. Ga 4, 4); y el objeto es el hombre, porque en él recae la acción de Dios, porque se dirige a una persona concreta con su nombre y apellido, en su propia circunstancia histórica¹¹⁶. Esta llamada al seguimiento de Jesús está dirigida a todos los hombres, porque Dios quiere que *“todos se salven”* (1Tm 2, 4) y *“que todos tengan vida y vida en abundancia”* (Jn 10, 10).

La llamada de Jesús causa la admiración de mucha gente, por la forma de elegir, llamar, vivir y educar a sus discípulos. Jesús recorrió con ellos y educó a sus discípulos con su forma de actuar. Los hizo observar. Les hizo sentir los sufrimientos del pueblo, no se desvinculaban de la realidad que vivían. Convivía con ellos, caminó con ellos, visitaron muchos pueblos y ciudades, salieron al encuentro de los leprosos y de los enfermos. Les enseñó con gestos, actitudes, palabras y con el ejemplo. Pero, varias veces, los discípulos proporcionaron señales de no entender nada, otras veces luchaban sobre quién sería el mayor (Mc 9, 33-37), otros querían abandonarlo; pero en este recorrido, ellos; reconocieron que vivían en un camino nuevo¹¹⁷. *“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna”* (Jn 6, 68).

¹¹⁵ DA, n. 129.

¹¹⁶ Cf. SAN JUAN PABLO PP II, *“Guía metodológica vocacional IV, Perú país de vocaciones, Conferencia Episcopal Peruana Comisión Episcopal de Seminarios y Vacaciones”*, Vaticano, 16 de octubre de 2002. pp. 31-35

¹¹⁷ Cf. MONS. JUVENTINO KESTERING; *Jesús formador de discípulos misioneros*, CELAM SECCIÓN CATEQUESIS, Bogotá, 20 de Octubre de 2010. pp. 7-8.

Ser discípulo, significa ponerse voluntariamente bajo la orientación de un maestro y comunicar sus ideas. Es ser un aprendiz. El término discípulo en los evangelios, no tiene el mismo significado que “alumno” de la escuela, porque el “alumno” se centra en el contenido de las enseñanzas y tiene una duración determinada; en cambio, ser discípulo de Jesucristo requiere una relación transcendental con su persona y tiene una permanencia.

Ser discípulo es hacerse familiares de Jesús, porque participan de la misma vida que viene del Padre y le pide, como a discípulos, una unión íntima con Él, obediencia a la Palabra del Padre, para originar en abundancia frutos de amor¹¹⁸.

El Papa Benedicto XVI, en el discurso a la curia romana, se preguntaba ¿Qué significa ser discípulos de Cristo? Respondía, significa llegar a conocerlo, y ¿Cómo se llega a conocerlo? Por medio de la oración, de la escucha de la Sagrada Escritura, de la participación de los sacramentos, del testimonio de los santos. Nunca se puede conocer a Jesucristo sólo teóricamente. Con una gran doctrina se puede saber todo sobre las Sagradas Escrituras, sin haberse encontrado jamás con Él. Para conocerlo es necesario caminar juntamente con Él, tener sus mismos sentimientos, como dice la Carta a los Filipenses¹¹⁹ (Cf. Flp 2, 5).

Ser discípulo de Jesús es una gracia, es el resultado del encuentro con la persona de Jesucristo, es la respuesta de fe al amor dado y el inicio de toda vida auténticamente cristiana¹²⁰.

3.3 LA ALEGRÍA DE SER DISCÍPULO MISIONERO.

El documento de Aparecida nos muestra este gran reto de promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por abundancia de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo¹²¹.

En el ejemplo de los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35), hay un proceso para llegar a la Alegría absoluta: Jesús. El inicio sería la decisión de salir en busca de nuevas situaciones, en ponerse en camino, en movimiento dinámico; luego viene el encuentro con Jesucristo, pero

¹¹⁸ Cf. DA, n. 133.

¹¹⁹ Cf. DISCURSO DE SU SANTIDAD BENEDICTO PP XVI a los Cardenales, Arzobispos, Obispos y Prelados superiores de la Curia Romana, viernes 21 de diciembre de 2007.

¹²⁰ *Ibíd.*

¹²¹ Cf. DA, n. 14.

siempre es Jesús quien nos encuentra primero, se acerca, y camina con nosotros; luego se da la preparación, la catequesis, la formación, por medio de la Palabra y ejemplo de vida del Maestro; esto les empuja a proclamar la fe, a dar a conocer lo que están viviendo, y lo podemos reconocer por el signo de madurez de compartir su experiencia con otros.

El discípulo que ama mucho, sonrío sencillamente, fácilmente, naturalmente, etc. Hay una transparencia, una coherencia en lo interior y lo exterior; hay una sinceridad a sí mismo. Pero esta alegría del discípulo no es transitoria, no es superficial, no es un sentimiento de comodidad egoísta; sino que es una alegría permanente cierta, que serena el corazón, que llena completamente el corazón. Esto brota de la fe y nos capacita para anunciar la Buena Nueva del amor de Dios¹²². Como lo hemos visto en el ejemplo de los discípulos de Emaús.

*“La alegría del discípulo es antídoto frente a un mundo atemorizado por el futuro y agobiado por la violencia y el odio”*¹²³. Aparecida va a reflexionar sobre la realidad para ayudar a los fieles cristianos a vivir su fe con alegría y coherencia, a tomar conciencia de ser discípulos misioneros de Jesucristo, enviados por Él al mundo para anunciar y dar testimonio de su fe y amor¹²⁴. Esta alegría que hemos admitido en el encuentro con Jesucristo, deseamos que llegue a todos los hombres y mujeres heridos por las adversidades; deseamos que la alegría de la buena noticia del Reino de Dios llegue a todos cuantos yacen al borde del camino pidiendo limosna y compasión (Cf. Lc 10, 29-37; 18, 25-43).

Conocer a Jesucristo es el mejor don que puede acoger cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha sucedido en la vida, y darlo a conocer con nuestras palabras y obras es nuestra felicidad.

3.4 LA VOCACIÓN Y LA ESPIRITUALIDAD DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS.

3.4.1 La vocación cristiana.

La vocación cristiana, tiene variedad de términos que son semejantes, pero no plenamente equivalentes. Por ejemplo, ELEGIR es una operación de Dios; PREDESTINAR es

¹²² Cf. DA, n. 18.

¹²³ DA, n. 18.

¹²⁴ Cf. DA, n. 1.

precedencia en el tiempo de la acción de Dios; PREDILECCIÓN es amar previamente, es no tener preferencia en el amor; LLAMAR-ENVIAR-DESTINAR, que hace referencia a la misión o finalidad de la vocación-elección; y RESPONDER-IR-ACEPTAR, que hace referencia a la atención del hombre¹²⁵. Lo propio de la vocación cristiana es la vinculación, la configuración, la comunidad y la misión.

3.4.2 Elementos distintivos del discípulo misionero.

Hay varios elementos que debe tener en cuenta un seguidor de Jesucristo: la llamada de Jesús para vincularse con Él, la configuración con el maestro, escuchar y ver a Jesús, la gracia del Espíritu Santo, vivir el estilo de vida de Jesús, asumir el destino de Jesús, llamados a vivir en comunión. Todo discípulo auténtico es misionero.

a) Llamados para vincularse con Jesús.

Jesús invita a encontrarnos con Él para que nos vinculemos estrechamente a Él y que participemos de la vida salida de las entrañas del Padre, para formarse y tomar su estilo de vida y sus mismas motivaciones (Cf. Lc 6, 40b); correr su misma suerte y hacerse cargo de su misión de hacer nuevas todas las cosas¹²⁶. Porque es la fuente de la vida (Cf. Jn 15, 5-5), sólo Él tiene Palabras de Vida Eterna (Cf. Jn 6, 68). Esta vinculación no debe ser como “siervos” (Cf. Jn 8, 33-36), sino como amigo y como hermano (Cf. Jn 15, 12; Mt 23, 8).

b) Configurarse con el Maestro

Configurarse con Jesús significa dar una respuesta consciente y libre desde lo más profundo del corazón; es dar una respuesta de amor a quien nos amó primero “*hasta el extremo*” (Cf. Jn 13, 1); es tener una adhesión de toda su persona al saber que Cristo lo llama por su nombre (Cf. Jn 10, 3). Cristo debe entrar en su “yo” para liberarlo del egoísmo y del orgullo¹²⁷.

¹²⁵ Cf. SAN JUAN PABLO PP II, “*Guía metodológica vocacional IV, Perú país de vocaciones*”, Vaticano, 16 de octubre de 2002. p. 29.

¹²⁶ Cf. AD, n. 131.

¹²⁷ SAN JUAN PABLO PP II, Audiencia, Saber que Cristo cambia la vida, miércoles 6 de septiembre 2000.

c) Escuchar y ver a Jesús

Escuchar, conocer, ver, oír, mirar, buscar a Jesús, etc., es fundamental, es el objeto para el que sigue a Jesús, el discípulo; el sujeto es Dios quien se ha manifestado en su Hijo. El escuchar y ver debe ser una labor primaria del discípulo misionero, para poder conocer, aprender, discernir, y ser testigos eficaces de la vida de Jesús (Lc 1, 1-4).

d) La gracia del Espíritu Santo

El Espíritu Santo nos rejuvenece continuamente y da la posibilidad de dirigirnos a Dios como Padre, nos ayuda a comprender la Sagrada Escritura, fortalece nuestra identidad de discípulos misioneros y despierta en nosotros la voluntad de anunciar con valentía lo que hemos escuchado y vivido¹²⁸. Es el Espíritu Santo quien nos envía a la tarea misionera¹²⁹. Debemos abrir nuestro ser a los signos de los tiempos; no hay que “matar” al Espíritu Santo, hay que permanecer constantemente en actitud de apertura hacia lo trascendental.

e) Vivir el estilo de vida de Jesús

“Vivir el estilo de vida” de Jesús significa aceptar la forma de vida de Jesús, una vida de servicio, de fidelidad, de integridad, de desprendimiento, de amor, de obediencia filial a Dios Padre, de preocupación por el dolor humano, de cercanía a los pequeños y los pobres, de fidelidad a la misión confiada, de amor servicial hasta el don de su vida, de vivir las bienaventuranzas¹³⁰, etc.

f) Asumir el destino de Jesús

El seguimiento de Jesucristo, implica obtener plenamente la radicalidad del amor cristiano, en la búsqueda de Cristo en la cruz, en el padecer por Cristo a causa de la justicia; en el perdón y amor a los enemigos¹³¹. También requiere entrar en la dinámica del Buen Samaritano (Lc 10, 29-37) para acercarnos a los que sufren; para generar una sociedad sin

¹²⁸ Cf. DA, n. 251.

¹²⁹ Cf. DA, n. 171.

¹³⁰ Cf. DA, n. 139.

¹³¹ DA, n. 543.

excluidos; siguiendo el ejemplo de Cristo que acoge a publicanos y pecadores (Lc 5, 29-32), a los pequeños y a los pobres (Mc 10, 13-16) y buscando la liberación integral de todos¹³².

g) Llamados a vivir en comunión

*“No puede haber vida cristiana sino en comunidad: en las familias, las parroquias, las comunidades de vida consagrada, las comunidades de base, otras pequeñas comunidades y movimientos”*¹³³. El discípulo pertenece a una familia (Mc 3, 31-35), y cumple sus funciones: de fidelidad, de permanencia, de unidad, de amor, de servicio, de sacrificio, de misión, etc. *“No hay discipulado sin comunión”*¹³⁴. Ser discípulo es pertenecer y vivir la dimensión comunitaria en la familia de Jesús.

h) Todo discípulo es misionero

No puede haber un verdadero discípulo de Jesús, si no tiene una misión. El discípulo tiene la necesidad de anunciar la Buena Nueva, *“vayan y hagan discípulos a todos los pueblos”* (Mt 28, 19). Efectuar esta responsabilidad no es una tarea opcional, sino parte integrante de la identidad del creyente, porque es la extensión testimonial de la vocación misma¹³⁵.

1.4.3. La espiritualidad del discípulo misionero.

Al decir espiritualidad misionera, nos referimos al grupo de convicciones de fe, motivaciones hondas, opciones esenciales, actitudes, valores de comportamiento que deben vivir los discípulos misioneros de Jesucristo. La espiritualidad del discípulo misionero de Jesucristo es Trinitaria, es eucarística centrada en la Palabra de Dios, es comunión y participación en el interior de la Iglesia.

a) Una espiritualidad Trinitaria.

El capítulo sexto, del documento de Aparecida, nos narra el itinerario formativo de los

¹³² Cf. DA, n. 135.

¹³³ DA, n. 278.

¹³⁴ DA n. 156 p.

¹³⁵ Cf. DA, n. 144.

discípulos misioneros. Tiene como referencia la espiritualidad trinitaria del encuentro con Cristo; y afirma que:

“Una auténtica propuesta de encuentro con Jesucristo debe establecerse sobre el sólido fundamento de la Trinidad-Amor. La experiencia de un Dios uno y trino, que es unidad y comunión inseparable, nos permite superar el egoísmo para encontrarnos en el servicio al otro. La experiencia bautismal es el punto de inicio de toda espiritualidad cristiana que se funda en la Trinidad”¹³⁶.

b) Una espiritualidad eucarística y centrada en la Palabra de Dios.

El discípulo debe tener una espiritualidad eucarística, centrada en la Palabra de Dios, para fortalecer, nutrir y vivificar el seguimiento de Jesucristo¹³⁷. La Eucaristía, es sacramento de unidad, que prolonga y hace presente el misterio del Hijo de Dios hecho hombre¹³⁸ (Cf. Flp 2, 6-8). Es una fuente inagotable de la vocación cristiana y fuente inextinguible del impulso misionero¹³⁹.

c) Una espiritualidad de comunión y participación al interior de la Iglesia

El seguidor de Jesús tiene que identificarse con la familia de Cristo, con la familia trinitaria, y esta familia se vive en comunión eclesial, en un amor por el “otro”, en un servicio, en una participación conjunta, etc. La vida de un creyente se vive en comunión eclesial, porque sin ella no hay discípulos de Jesucristo.

Una espiritualidad cristiana que concibe un encuentro personal con Jesucristo integra lo corpóreo, lo sensible, lo simbólico, y las necesidades más concretas de la persona. Es una espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos que, no por eso, es menos espiritual, sino que es de otra manera¹⁴⁰.

3.5 LOS DISCÍPULOS MISIONEROS AL ENCUENTRO DE CRISTO VIVO.

¹³⁶ DA, n. 240.

¹³⁷ Cf. DA, nn. 197, 309.

¹³⁸ Cf. DA, n. 176.

¹³⁹ Cf. DA, n. 251.

¹⁴⁰ Cf. DA, n. 263.

Benedicto XVI en su primera encíclica nos dice: “*No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva*”¹⁴¹. En plena continuidad Aparecida afirma que el encuentro con Cristo “*es el inicio de ese sujeto nuevo que surge en la historia y al que llamamos discípulo*”¹⁴².

El espacio de partida del acontecimiento de la fe está en el llamado del Padre al encuentro con su Hijo para ser sus discípulos y para ser enviados a evangelizar¹⁴³, participando en la Vida salida de sus entrañas¹⁴⁴. El discípulo, entonces, no está convocado para algo, sino para Alguien, elegido para vincularse profundamente con Jesús¹⁴⁵, para encontrarlo, seguirlo y amarlo. Es fundamental la experiencia de Dios en su vida.

La experiencia religiosa puede presentarse de formas distintas y con grados y niveles diferentes¹⁴⁶, por ejemplo:

- a) La experiencia de Dios como acto singular y extraordinario en el que el sujeto se encuentra con Dios.
- b) Hay otra experiencia, la “habitual” de Dios a la que llega el hombre religioso después de años de ejercicio.
- c) La experiencia “mística” de Dios: caracterizada por la inmediatez, la profundidad, la pasividad y la gratuidad subrayadas del encuentro.
- d) La experiencia acompañada de fenómenos sensibles: visiones, audiciones, sentimientos más o menos extraordinarios y la experiencia desnuda, sustancial, sin otra mediación que la “sustancia” misma del alma y el acto del encuentro.

¹⁴¹ DCE, n. 1.

¹⁴² DA, n. 243.

¹⁴³ Cf. DA, n. 14.

¹⁴⁴ Cf. DA, n. 131.

¹⁴⁵ Cf. *Ibíd.*

¹⁴⁶ Cf. **AAVV., VELASCO, J., GALINDO, E., Y SHLUTER, A.,** “*la experiencia de Dios*”, Editorial Fundación Santa María, Madrid 1985. pp. 34-36.

En estas experiencias de Dios, es el ser del hombre el que está en juego, porque el hombre no se limita a hacer un acto añadido a su ser o a adquirir de lo que antes estaba privado. En esta experiencia no interviene ninguna facultad aislada. Todas las facultades toman parte de la relación con Dios y la experiencia de Dios comparte amor y conocimiento, teoría y práctica¹⁴⁷.

Cuando el ser humano llega a ese encuentro de fe¹⁴⁸, a la comprensión vital de ese amor personal hasta el extremo, cuando ha llegado a sentir el acontecimiento de Cristo. Cuando ha experimentado todo esto, el discípulo no puede abandonar al que llama, Jesús, que tiene un gran amor desbordante por la persona. El discípulo responde a esta llamada de amor, con el mismo amor: *“te seguiré donde quiera que vayas”* (Lc 9, 57). *“Conocer a Jesús por la fe es nuestro gozo; seguirlo es una gracia; y transmitir este tesoro a los demás es un encargo que el Señor, al llamarnos y elegirnos, nos ha confiado”*¹⁴⁹.

3.6 LUGARES QUE PROPICIAN EL ENCUENTRO CON CRISTO.

La Conferencia Episcopal Latinoamericana nos menciona una serie de lugares, teniendo como marco básico para su realización la fe recibida, la mediación de la Iglesia¹⁵⁰, y la búsqueda de Cristo, que no se puede reducir a algo meramente abstracto¹⁵¹ sino que debe ampliarse valorando la experiencia personal y lo vivencial, considerando los encuentros también en cuanto éstos sean significativos para la persona¹⁵². Nos muestra nueve lugares privilegiados:

- a) Nuestro encuentro personal con Cristo se realiza en la fe recibida y vivida en la Iglesia¹⁵³.**

¹⁴⁷ Cf. *Ibíd.*, pp. 34-36.

¹⁴⁸ Cf. DA, n. 243.

¹⁴⁹ DA, n. 18; Cf. DA, n. 291.

¹⁵⁰ Cf. DA, n. 246.

¹⁵¹ Cf. EAm, n. 12.

¹⁵² Cf. DA, n. 55.

¹⁵³ Cf. DA, n. 246.

El encuentro con Jesús se hace en la fe aceptada y habida en el regazo de la Iglesia. La Iglesia desde el principio es el lugar de la fe, el lugar de la transmisión de la fe, el lugar donde, por el bautismo, se está inmerso en el Misterio Pascual de la muerte y resurrección de Cristo, que nos libera de la prisión del pecado, nos da la libertad de hijos y nos introduce en la comunión con el Dios Trinitario¹⁵⁴. “¡La Iglesia es nuestra casa! ¡Ésta es nuestra casa! ¡En la Iglesia católica tenemos todo lo que es bueno, todo lo que es motivo de seguridad y de consuelo!”¹⁵⁵.

b) En la Sagrada Escritura leída en la Iglesia¹⁵⁶.

No se trata de que el creyente conozca sólo intelectualmente la Buena Nueva, sino que viva acorde a Ella. El discípulo, debe tener un corazón sincero, abierto, sediento, “*hambriento de la Palabra del Señor*” (Am 8,11). Una apertura al Espíritu Santo, para poder escuchar, discernir, lo que Dios quiere de mí. Es importante la lectura asidua de la Palabra de Dios, mediante el ejercicio de la lectura orante de la Sagrada Escritura, la lectio divina¹⁵⁷. Esto se consigue profundizando constantemente la Palabra de Dios y continuando enraizados en Ella, mediante el esfuerzo permanente de conocerla un poco mejor.

c) En la Sagrada Liturgia y especialmente en la eucaristía¹⁵⁸.

La Liturgia es la celebración del Misterio de Jesucristo y, en particular; de su Misterio Pascual, Muerte y Resurrección. “*Por la Liturgia, Cristo, nuestro Redentor y Sumo Sacerdote, continúa en su Iglesia, con ella y por ella, la obra de nuestra redención*”¹⁵⁹. El Concilio Vaticano II, nos muestra que Cristo está presente en la liturgia: en el sacerdote que renueva en el altar el sacrificio de Cristo en la Cruz; en las especies eucarísticas del pan y vino; en los sacramentos; en la proclamación de la Palabra de Dios; y por último en la Iglesia cuando suplica y canta himnos¹⁶⁰.

¹⁵⁴ Cf. BENEDICTO PP XVI, audiencia general de los miércoles, *La fe de la Iglesia*, Miércoles 31 de octubre de 2012.

¹⁵⁵ BENEDICTO PP XVI, Discurso al final del rezo del Santo Rosario en el Santuario de Nuestra Señora Aparecida, 12 de mayo de 2007.

¹⁵⁶ DA, n. 247.

¹⁵⁷ La lectio divina es el ejercicio de lectura orante de la Sagrada Escritura, que conduce al encuentro con Jesús-Maestro, al conocimiento del misterio de Jesús-Mesías, a la comunión con Jesús-Hijo de Dios y al testimonio de Jesús-Señor del universo; tiene cuatro momentos: lectura, meditación, oración y contemplación (Cf. DA, n. 249).

¹⁵⁸ DA, n. 250.

¹⁵⁹ CEC, n. 1069; Cf. DA, n. 250.

¹⁶⁰ Cf. SC, n. 7; EAm, n. 12.

*“La eucaristía es el lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo”*¹⁶¹. Vivir activamente la fe en la centralidad del Misterio Pascual de Cristo implica vivir unido a la Eucaristía, lo cual permite tener acceso a la fuente inagotable de la vocación cristiana que prepara enérgicamente el impulso misionero¹⁶². Los seguidores de Cristo deben vivir el domingo y las fiestas de precepto, como una *“necesidad interior”*¹⁶³, y como una obligación.

d) En el sacramento de la reconciliación¹⁶⁴.

Cuando el ser humano se aparta de Dios. Dios sale en busca de él; y le llama a la comunión y a la amistad. El hombre escucha la llamada de Dios a la conversión (Cf. Mc 1, 15), se aproxima libremente al sacramento de la Reconciliación y encuentra la misericordia infinita de Dios. Es el Padre que le abre los brazos para recibirlo con amor cada vez que le visita. El arrepentido experimenta personalmente, este ambiente de diálogo, de amor, de alegría, de paz, etc. con Dios Padre. Vuelve la libertad, la tranquilidad, la amistad, la alegría, la cercanía y el entusiasmo de anunciar la Buena Nueva con palabras y hechos.

e) La oración personal y comunitaria¹⁶⁵.

*“La oración es la elevación del alma a Dios o la petición a Dios de bienes convenientes”*¹⁶⁶. Es un don de Dios Uno y Trino, en donde hay una relación entre Dios y el hombre en Cristo. Es acción de Dios y del hombre; brota del Espíritu Santo y de nosotros, dirigida por completo al Padre, en unión con la Voluntad humana del Hijo de Dios hecho hombre¹⁶⁷. La oración personal y comunitaria es un lugar de encuentro con Jesucristo, en donde el discípulo logra percibir y procurar asumir la voluntad del Padre.

f) En los pobres, los afligidos y enfermos¹⁶⁸.

¹⁶¹ DA, n. 251.

¹⁶² Cf. RAMOS, F., *“El Itinerario Formativo de los Discípulos Misioneros Aparecida, capítulo 6”*, s.e., s.l. 2007.

¹⁶³ DA, n. 252.

¹⁶⁴ DA, n. 254.

¹⁶⁵ DA, n. 255.

¹⁶⁶ CEC, n. 2559.

¹⁶⁷ CEC, n. 2564.

¹⁶⁸ DA, n. 257.

Jesucristo se identifica con los afligidos, los pobres, los enfermos...Él, dice: “*cuanto hicieron a uno de estos hermanos míos, más pequeños, a mí me lo hicieron*” (Mt 25, 40). El discípulo de Jesús debe ser cercano, solidario, humilde, amigo de los pobres, de los marginados, ellos solicitan nuestro compromiso y nos proporcionan testimonio de fe, paciencia en el sufrimiento y persistente lucha para seguir viviendo. El encuentro con Jesús en los pobres es una continuación permanente de nuestra fe en Jesucristo¹⁶⁹.

g) La piedad popular¹⁷⁰.

La devoción popular es un espacio privilegiado de encuentro con Jesús, que nos lleva al crecimiento y la madurez de la fe. “*Es el precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina*”¹⁷¹. Establece un verdadero encuentro particular con el Señor, en donde integra mucho lo sensible, simbólico, lo corpóreo y las necesidades más concretas de la vida. La religiosidad popular sigue siendo una eficaz confesión de fe en el Dios vivo que opera en la historia y, además, un importante canal de transmisión de la fe¹⁷². Entre los gestos de esta espiritualidad se encuentran: las novenas, las fiestas patronales, los rosarios, las procesiones a los santuarios, vía crucis, las festividades marianas, el Corpus Christi, etc. Por medio de la participación de la piedad popular, el cristiano se identifica como miembro importante de la Iglesia y es una manera de reflejar la misión encomendada como discípulo de Jesucristo.

h) La devoción a la Santísima Virgen María¹⁷³.

De María podemos imitar sus virtudes de humildad, de discípula, de sencillez, de silencio, de fe, de caridad, de misionera, de fidelidad, de obediencia, etc. La Virgen María es una verdadera escuela de la fe que conduce al cristiano hacia el encuentro más profundo con el Señor¹⁷⁴. María, es la discípula y misionera más perfecta del Señor¹⁷⁵.

¹⁶⁹ Cf. DA, n. 257.

¹⁷⁰ DA, n., 258.

¹⁷¹ DI, n. 1.

¹⁷² Cf. RAMOS, F., “*El Itinerario Formativo de los Discípulos Misioneros Aparecida, capítulo 6*”, s.e., s.l. 2007.

¹⁷³ DA, nn. 266-268.

¹⁷⁴ *Ibíd.*

¹⁷⁵ Cf. LG, n. 53.

i) En las vidas de los apóstoles y los santos¹⁷⁶.

Las vidas de los Apóstoles y Santos son lugares privilegiados de encuentro con Jesús. El ejemplo de vida de los apóstoles, de los santos, de los mártires, constituyen un don. Debe ayudarnos a vivir el acontecimiento del encuentro personal con Jesucristo. Debemos imitar su ejemplo y sus virtudes, para fortalecer el ardor apostólico y misionero en las distintas circunstancias de nuestro Continente Latinoamericano.

3.7 EL PROCESO FORMATIVO DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS

El que quiera ser discípulo misionero de Jesús debe tener una clara y emprendedora opción por la formación cristiana. Se debe seguir el método que empleó Jesús: llamar a todos con caridad y conocimiento, para que le sigan; “*Vengan y vean*” (Jn 1, 39), “*yo soy Él Camino la Verdad y la Vida*” (Jn 14, 6). A quienes acepten la invitación, los formará para enviarles a predicar la Buena Nueva, con la fuerza del Espíritu Santo¹⁷⁷.

Aparecida menciona cinco aspectos fundamentales, que están interrelacionados entre sí. Estos son: el encuentro personal con Jesús, la conversión, el discipulado, la comunión eclesial y la misión.

a) El encuentro personal con Jesucristo vivo.

Lo principal en nuestra vida debe ser encontrar a Dios. Nos dice Jesús en el Evangelio: “*pidan y se les dará; busquen y hallarán; llamen y se les abrirá*” (Mt 7, 7). Cuando una persona busca a alguien y no lo encuentra, causa varios estados de ánimo en la vida: de angustia, de intranquilidad, de desesperación, de negación, de desmoralización, etc. pero cuando lo encuentra, produce, alegría, satisfacción, felicidad, liberación, salvación, etc.

El encuentro con Jesús lleva a una nueva experiencia de vida, que transforma el ser; ellos encontraron, siguieron, conocieron y se quedaron con Él. “*La naturaleza misma del cristianismo consiste, por lo tanto, en reconocer la presencia de Jesucristo y seguirlo*”¹⁷⁸.

¹⁷⁶ DA, n. 273.

¹⁷⁷ Cf. DA, n. 276.

¹⁷⁸ DA, n. 244.

El encuentro con Jesús es base para que se den las otras etapas de formación de los discípulos misioneros. Este encuentro tiene algunas características fundamentales¹⁷⁹. Tenemos:

- a) La respectividad de las personas, que abraza la alteridad insuperable, la resistencia, y la relación de las personas que se encuentran.
- b) La reciprocidad, que está constituida por dos libertades en ejercicio, cada una de las cuales crea con su iniciativa el campo de posibilidad para la puesta en acción de la otra. Basta que uno de los participantes intente ahogar la voz del otro, que uno de los sujetos quiera reemplazar al otro o poseerlo, para que el encuentro se pervierta. En el encuentro, los dos intervienen activamente de forma igualitaria y recíproca.
- c) La intimidad entre los sujetos que se encuentran. No mencionamos con este vocablo al aspecto exclusivo, privado, reservado o entrañablemente afectivo que suele identificar las relaciones “íntimas”; sino al encuentro que involucra todo el ser. También, estas características del encuentro exigen en los sujetos algunas disposiciones, como por ejemplo: la capacidad de trascendencia, la confianza, el amor, la humildad, la disponibilidad, etc.

La sincera relación del encuentro no se comprime a la reciprocidad subjetiva del yo con el Tú. El encuentro se efectúa desde el suelo común de un Nosotros en el que el yo y el Tú se descubren participando, en donde el amor es la forma más pura, en la que el sujeto no indagación la pasión ni la fusión, sino la entrega, la oblación que permite y suscita la recíproca oblación del otro. Ningún encuentro resulta concluyente, definitivo, sino que cuando es vivido con mayor intensidad, abre más el horizonte hacia nuevos encuentros y prepara al hombre para recibirlo¹⁸⁰.

En la vida del discipulado misionero es fundamental el encuentro con la persona de Jesús, pues *“Jesucristo es la respuesta definitiva a la pregunta sobre el sentido de la vida y a las interrogantes fundamentales que asedian también hoy a tantos hombres y mujeres del*

¹⁷⁹ Cf. MARTÍN, J., *“El encuentro con Dios”*, Una interpretación personalista de la religión, Ediciones Cristianas, Madrid 1976. pp. 23-27.

¹⁸⁰ Cf. *Ibíd.*, pp. 25-26.

continente americano”¹⁸¹. El encuentro con Jesús debe renovarse continuamente por el anuncio del kerygma¹⁸², el testimonio personal y el trabajo misionera de los miembros del pueblo de Dios.

b) La conversión.

La conversión es la respuesta de quien ha oído a Jesucristo, cree en Él por la acción del Espíritu y se decide a ser su amigo e ir tras de Él, cambiando su forma de pensar y de vivir, aceptando la cruz de Cristo¹⁸³.

La conversión es fruto del encuentro con Cristo, por ejemplo: el encuentro con la mujer samaritana (Jn 4); ella está buscando agua, y Jesús le da agua viva que aplaca su sed para siempre. Este encuentro le mueve a divulgar la mesianidad de Jesús. También el encuentro con Zaqueo (Lc 19, 1-10): era un hombre pequeño de estatura, que realiza esfuerzos por ver a Jesús y encontrarse con Él, en donde Jesús le plantea otro encuentro más penetrante: ir a comer a su casa, encuentro que lo transfigura y lo conduce a dar a los pobres la mitad de sus riquezas. Otro encuentro con Jesús es el suceso de los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35), que caminan decepcionados y a quienes Jesús les restituye el calor de su presencia. También el encuentro de Jesús con Pablo (Hch 9) que cambia su vida: de perseguidor de los cristianos lo transforma en testigo de Cristo resucitado.

La conversión en el ámbito bíblico nos lleva a retornar a la casa del Padre. También es un paso de la oscuridad a la luz, de la muerte a la vida, de lo viejo a lo nuevo, etc. La finalidad de la conversión es lograr un cambio de personalidad, ser nueva creación, a tener un nuevo modo de vivir y una nueva forma de interpretar la vida. La conversión nos lleva a la comunión y a la solidaridad. Es condición indispensable para el discipulado y la misión, por eso quien ha experimentado la conversión se siente motivado a transmitir lo vivido, a convertir a otros. Es un proceso gradual y continuo, que dura toda la vida.

¹⁸¹ EAm, n. 10.

¹⁸² Kerigma, es el primer anuncio gozoso y testimonial de la Buena Nueva, hecho por el heraldo de Cristo (apóstol, misionero, evangelizador...). Es el hilo conductor de un proceso que culmina en la madurez del discípulo de Jesucristo. Sin el kerigma, los demás aspectos del proceso formativo están condenados a la esterilidad. Solo desde el kerigma se da la posibilidad de una iniciación cristiana verdadera (Cf. AD, n. 278).

¹⁸³ Cf. DA, n., 278.

c) El discipulado.

La conversión nos lleva al discipulado. Todo discípulo de Jesús tiene que vivir un proceso de conversión sincera. Este periodo de formación, de conocimiento, de amor y seguimiento a Jesús implica conocer a la persona y doctrina de Jesús. Para esto es fundamental la catequesis permanente y la constante vivencia sacramental¹⁸⁴. El discipulado es un proceso, un punto seguido; no un punto final, o un curso terminado.

El auténtico discípulo se forma a los pies del Maestro: son *“llamados, para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar”* (Mc 3, 13). El discípulo acepta el don de Dios, y responde generosamente a su llamada; por eso, viven con el Señor, oyen su Palabra, participan en la celebración de los sacramentos, expresan su voluntad, viven y aclaman los nobles misterios del amor de Dios.

d) La comunión eclesial.

El seguimiento al discipulado misionero se vive en comunidad, colaborando activamente en la vida de la Iglesia y en el encuentro con los fieles cristianos. *“No puede haber vida cristiana sino en comunidad: en las familias, las parroquias, las comunidades de base, las pequeñas comunidades y los movimientos”*¹⁸⁵. Ser discípulo misionero implica vivir la comunión, el amor, la solidaridad, la fraternidad, la igualdad y el perdón de las faltas.

La comunidad de los discípulos misioneros tiene su paradigma, su modelo y su fuente en la comunión trinitaria; su fundamento sacramental es el Bautismo; su alimento la Eucaristía¹⁸⁶; y como dirección, la vida histórica de Jesús¹⁸⁷. Por la fe y el Bautismo el discípulo acoge *“la acción del Espíritu Santo que lo lleva a confesar a Jesús como Hijo de Dios y llamar a Dios Abba”*¹⁸⁸, liberándolo del aislamiento del “yo” para ser conducido a la comunión con un “Tú”¹⁸⁹.

¹⁸⁴ Cf. DA, n. 278.

¹⁸⁵ DA, n. 278.

¹⁸⁶ Cf. DA, n. 158.

¹⁸⁷ Cf. DA, n. 154.

¹⁸⁸ DA, n. 157.

¹⁸⁹ Cf. s.a., s.d, s.l., s.e., La fe de “Alguien” el fundamento del discipulado en aparecida.

La comunión se da en los sacramentos y la Palabra de Dios. El Bautismo es la estrada y el cimiento de la comunión en la Iglesia. La Eucaristía es la fuente y la cumbre que significa y origina la íntima unión de todos los fieles en el cuerpo místico de Cristo que es la Iglesia (Cf. 1Co 10, 16).

e) La misión.

La misión está relacionada con el discipulado; todo discípulo debe ser misionero y para ser misionero tiene que ser discípulo; no hay verdadero discipulado sin la misión.

La misión no se debe entender como una etapa que vendrá al final y después de un prolongado proceso de formación y comunión; sino que la misión se va realizando de muchas maneras y de acuerdo a la vocación de cada discípulo y al nivel de la formación humana y cristiana en que se encuentra¹⁹⁰. Todos los fieles cristianos somos misioneros, discípulos continuadores del ejemplo de Jesucristo, primer y supremo misionero.

La misión tiene algunas características:

- a) Debe ser permanente; ante esto debemos fortalecer la vocación misionera, iniciando por los cimientos de su fe y animando su compromiso, para lograr que en las comunidades haya un permanente anuncio de Cristo.
- b) Debe ser universal (Mt 24, 14; 28, 19); la misión debe ser constantemente y en todas partes, sin distinción alguna de raza, lengua, cultura, condición social, etc.
- c) Debe ser creativa e innovadora, teniendo un conocimiento de la realidad, de las ciencias sociales, de la tecnología, para poder responder a los signos de los tiempos.
- d) No puede ser “light”, es decir sin sacrificio, sin esfuerzo. Ser misionero implica un constante sacrificio y una renuncia para cargar la cruz.

¹⁹⁰ Cf. SANDOVAL, J., “*Formación del discípulo misionero según Aparecida*”, s.e., s.l., 2012, p. 5; DA, n. 278.

- e) Finalmente, la misión tiene que estar motivada por la fortaleza del Espíritu Santo, porque es el motor de la acción pastoral, porque nos da los dones y los distintos carismas para la misión (1 Co 12, 4-11).

El discípulo tiene que conocer y amar al Maestro, para luego anunciar su doctrina, su vida, el reino de Dios, etc. La finalidad de la misión es hacer discípulos de Jesucristo: “*vayan, pues, y hagan discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*” (Mt 29, 19). Otra finalidad es ser sal y luz del mundo (Mt 5, 13-16) para iluminar el mundo con la luz del Evangelio.

El discípulo es por naturaleza misionero. Tiene la necesidad de anunciar a Dios, de compartir con los demás su alegría de ser enviado a proclamar al mundo la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo; a anunciar lo que ha transformado su vida; y darlo a conocer con el testimonio de vida.

3.8 LA FORMACIÓN DE LOS LAICOS PARA VIVIR UN AUTÉNTICO DISCIPULADO.

Con el Concilio Vaticano II se recobró el papel del laico como parte activa y corresponsable del pueblo de Dios. Ha manifestado que los laicos son fieles cristianos que, por estar incorporados a Cristo mediante el bautismo, constituidos en Pueblo de Dios y hechos partícipes a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo, ejercen, por su parte, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo¹⁹¹.

La finalidad de la formación de los laicos radica en: “*el descubrimiento cada vez más claro de la propia vocación y la disponibilidad siempre mayor para vivirla en el cumplimiento de la propia misión*”¹⁹². Para llevarlos al encuentro con Jesús, al compromiso evangelizador, a través de un proceso que expansión el ser, saber y saber hacer. Estos rasgos generales de un laico que comienza la formación básica¹⁹³: el ser, el saber y saber hacer, están en relación con las dimensiones de la persona: la comunitaria, la humana, la intelectual, la espiritual y la pastoral.

¹⁹¹ Cf. DA, n. 209; LG, n. 31.

¹⁹² ChL, n. 58.

¹⁹³ Cf. *Ibíd.*, pp. 31-32.

- **El ser.** Es una persona que, a partir de su realidad familiar y social, se ha encontrado con Jesucristo; está dispuesto a progresar en su seguimiento y en su compromiso. En este plano se encuentran las dimensiones: la humana, la comunitaria y la espiritual. Esto consiste en: tener un cambio de vida, en nutrirse del espíritu de Jesús, mantener la comunión con la Iglesia, ser una persona madura, equilibrada, disponible a servir en alguna pastoral, principalmente en los pobres, los excluidos, los alejados, los marginados, etc. En conclusión, se debe llegar a tener una espiritualidad sólida, y conforme a su condición laical.
- **El saber.** Como básico el Kerigma (que en Jesús está la salvación). En este plano se realiza la dimensión intelectual, que consiste en conocer la realidad en que nos movemos, ser capaces de identificar los antivalores y los valores de la cultura y de la religiosidad popular, tener un conocimiento básico de Jesucristo, de los sacramentos, de la Iglesia, de la Virgen María, de la doctrina social de la Iglesia, de la persona humana, etc.
- **Saber hacer.** Es preciso haber desarrollado en lo esencial los talentos y habilidades con los que fue donado. En este plano encontramos las dimensiones: la pastoral y misionera; que consiste en: irradiar alegría, sencillez, del amor y la fe de Jesucristo, en celebrar, participar, en los sacramentos, tener la apertura hacia otras realidades, con el diálogo y el testimonio, dejándose guiar por el Espíritu Santo, etc.

No hay que quedarse con la formación inicial (familia, escuela y parroquia); sino que hay que dar un paso más, hay que avanzar a la formación básica, luego la específica (decanato, comisiones diocesanas) y finalmente la formación permanente (Institutos superiores de formación teológica-pastoral), que los trasladará a convertirse en agentes de pastoral. La formación cristiana es un proceso que perdura toda la vida.

3.9 DESPUÉS DE 10 AÑOS DE APARECIDA.

Hoy, toda la Iglesia en América Latina y el Caribe pretende colocarse en un estado de misión¹⁹⁴. Esto implica dos cualidades¹⁹⁵:

- 1) La misión es *continental*, porque se dirige a toda la realidad de la región o el continente.
- 2) La misión es *permanente*, porque genera una continuación temporal en el siglo XXI sin reducirse a un momento delimitado.

Francisco nos invita a una pastoral en conversión misionera impulsada desde la periferia latinoamericana¹⁹⁶, a “*la reforma de la Iglesia en salida misionera*”¹⁹⁷. Emplea la frase “*conversión misionera*”, que resume y alegra la propuesta de Aparecida sobre renovación misionera y la conversión pastoral. Por eso afirmó que asume la letra y el espíritu de la V Conferencia¹⁹⁸. Hace una llamada a reformar las estructuras eclesiales (en las Iglesias particulares, en los centros pastorales, etc.) para que se vuelvan más misioneras¹⁹⁹.

Francisco nos manifiesta que la realidad se comprende mejor desde las periferias, desde los pobres; pero estos lugares no son sólo lugares privilegiados de misión, sino también espacios hermenéuticos que influyen a conocer la realidad. Observando desde las periferias, denuncia la desigualdad estructural que lleva a tantas personas a vivir precariamente y asume la causa de los excluidos por la cultura del descarte²⁰⁰. En Bolivia llamó a buscar un modelo alternativo de desarrollo, justicia y paz²⁰¹.

Aparecida incluye a los migrantes desvalidos en la opción preferencial por los pobres y excluidos²⁰². Francisco encarna la Iglesia samaritana. Una Iglesia en salida, que debe integrar a

¹⁹⁴ Cf. DA, nn. 213, 551.

¹⁹⁵ Cf. GALLI, C., “*Francisco y Aparecida hacia el futuro*”, III; 8,2.

¹⁹⁶ Cf. GALLI, C., Simposio internacional de catequética, “*La alegría siempre nueva del evangelio y las novedades pastorales de francisco*”, Buenos Aires, 18 de junio de 2017, I; 2,1.

¹⁹⁷ EG, n. 17.

¹⁹⁸ Cf. GALLI, C., “*La teología pastoral de Evangelii Gaudium en el proyecto misionero de Francisco*”, Revista Teología, Tomo LI, Nº 114, Agosto 2014.

¹⁹⁹ Cf. EG, nn. 27-32.

²⁰⁰ Cf. EG, nn. 52, 53, 195.

²⁰¹ Cf. FRANCISCO PP, Discurso del Papa en el segundo encuentro mundial de los movimientos populares, en: Francisco en América Latina. ¿A qué nos convoca?, Buenos Aires, Patria Grande, 2016, pp. 89-105.

²⁰² Cf. DA, nn. 411-416.

los migrantes con su identificación cultural y su devoción popular en la nueva evangelización de los pueblos del mundo global.

Somos miembros misioneros de la Iglesia peregrina y migrante en América. Estamos llamados a ejercer un ministerio mediador que ayude a construir puentes que abran, que incluyan y que integren²⁰³. No a infundir miedo, ya que el miedo levanta muros que encierran, que excluyen y separan.

El último capítulo de *Evangelii gaudium* se denomina “evangelizadores con espíritu”. Allí muestra cuatro motivaciones de una espiritualidad de la evangelización capaz de fortalecer la misión de los bautizados y las bautizadas. Estas motivaciones son: encuentro personal con el amor de Jesús que nos salva; el gusto espiritual de ser pueblo; la acción misteriosa del Resucitado y de su Espíritu; la fuerza misionera de la intercesión²⁰⁴.

La piedad popular se establece como una forma peculiar de vivir la fe en América Latina. Esto se refleja en el estilo. Ella es, como lo expresaba Puebla, “una fuerza activamente evangelizadora”²⁰⁵. En ella hay una poderosa confesión del Dios vivo que actúa en la historia y un canal de transmisión de la fe²⁰⁶. Nos dice también que es una verdadera experiencia del amor teologal²⁰⁷. El Papa Francisco, aprecia la piedad católica como una palabra teologal y cultural del encuentro con Jesucristo.

3.10 COMÓ SER DISCÍPULOS DE JESÚS HOY (APLICACIÓN PASTORAL)

Una interrogante elemental que se produce en nuestra realidad es ¿Cómo ser discípulo misionero de Jesús hoy, a partir de una mirada de la primera experiencia del discipulado, luego de lo que los evangelios nos expresan acerca de esa primera experiencia y desde las reflexiones de los Santos Padres de la Iglesia?

Después de tratar los temas, del discipulado en los evangelios sinópticos y en San Juan, el discipulado en la tradición patristica y el discipulado a la luz del documento de Aparecida;

²⁰³ *Ibíd.*, VI; 15, 4 y 5.

²⁰⁴ Cf. EG, nn. 259-288.

²⁰⁵ DP, n. 396.

²⁰⁶ Cf. DA, nn 264; EG, n. 126.

²⁰⁷ Cf. DA, n. 263.

no trato de reproducir una imagen perfecta de lo que fue el discípulo de Jesús, ya que cada experiencia es una y única; sino trato de aproximarme con el deseo de seguir aprendiendo de ella, ofrecido que Jesús y sus discípulos son una referencia para los nuevos discípulos de nuestro tiempo, para seguir protegiendo la frescura y la novedad del mensaje evangélico.

En estos lugares privilegiados de encuentro con Jesucristo que nos ha mostrado el documento de *Aparecida*, se debe despertar, discernir, cultivar y acompañar; todos estos lugares privilegiados. Para poder encontrarse con el Señor, y encontrándonos podremos conocerlo, y conociéndolo sabremos amarlo, y amándolo conseguiremos seguirlo como discípulo misionero y comunicar a todos los hombres y mujeres de este tiempo. La gran responsabilidad es de los ministros sagrados, en compañía con los fieles laicos.

Para seguir en el camino hacia el discipulado de Jesús, es indispensable y determinante el encuentro significativo entre Jesucristo que llama y el hombre que responde generosamente. Este encuentro siempre es personal y recíproco.

La experiencia personal de Dios, es la fase de partida y de llegada de la misión evangelizadora de la Iglesia. Dicha experiencia implica la aceptación vital de Jesucristo y la apertura a la acción del Espíritu Santo²⁰⁸. En la labor misionera, lo más significativo hoy en día, no es transferir una doctrina, sino proporcionar un testimonio, propio de la experiencia personal con Jesucristo vivo.

También, podemos resaltar el valor de la Palabra de Dios, en la vida del discípulo misionero de Jesús. El deseo de Dios, es que “comamos su Palabra”; para que le conozcamos mejor²⁰⁹. La comprensión de la Palabra de Dios, nos conducirá a adorar más y a creer más en Él. Sabemos que nuestra mente es restringida para saber las profundidades de Dios. Pero Dios se ha manifestado de sí mismo a través de su Palabra. Él nos ha dado un compendio de enseñanzas para la vida del hombre. La Biblia, libro en el que Él se manifiesta y por su Espíritu Santo nos ayuda a interpretar mejor su voluntad. Cuando el discípulo “comprende” a Dios, más le ama. El conocimiento que tiene el discípulo de Dios, es fruto del estudio de la Biblia. El discípulo que más ama al Maestro, tendrá más que dar.

²⁰⁸ Cf. PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA, *“Aparecida 2007, Luces Para América Latina”*, Librería Editrice Vaticana, Vaticano, 2008, p. 279.

²⁰⁹ Cf. s.a., s.d., s.l., s.e., *Enseñanzas para ser verdaderos discípulos*. pp. 18-21.

También es necesario fortalecer la dimensión mística y la relación personal con Jesucristo, para poder vencer una evangelización y una catequesis que se ha estancado demasiado en los horizontes dogmáticos, en puro conocimiento, y se deja de lado el encuentro místico y la reciprocidad del hombre con Dios.

También es oportuno fortalecer la dimensión misionera como consecuencia principal de una Iglesia que ha vencido la visión jerárquica y que ya no aplica sólo a los sacerdotes el trabajo misionero, sino a todos los fieles cristianos que han aceptado la fe y viven en la Iglesia.

Además es indispensable formar a los discípulos misioneros en una espiritualidad de acción de misionero, que tiene como base la docilidad, que proviene del Espíritu Santo, y que aprende a expresarlo en el trabajo, en el servicio, en el diálogo, en la misión cotidiana²¹⁰, etc.

Otro gran desafío, que debemos afrontar e incentivar, es la centralidad de Cristo y su proyecto del Reino²¹¹. Es un retornar la mirada a Jesús como el paradigma ilimitado de todo el ministerio pastoral de la Iglesia, y a orientar la misión desde la perspectiva del Reino, con una importante en el valor de la vida plena en Jesucristo. Esto implica el firme reconocimiento por parte de los discípulos de Jesús de que Él es el primer y más grande evangelizador enviado por Dios (Cf. Lc 4, 44) y, al mismo tiempo, el Evangelio de Dios (Cf. Rm 1, 3), (DA, n. 103).

Aparecida nos evoca que el Reino establecido por Jesucristo es el Reino de la vida, que *“la propuesta de Jesucristo a nuestros pueblos, el contenido fundamental de esta misión, es la oferta de una vida plena para todos”*²¹². También subraya que *“la vida nueva de Jesucristo toca al ser humano entero y desarrolla en plenitud la existencia humana en su dimensión personal, familiar, social y cultural”*²¹³. Además, muestra los signos que expresan la aparición del Reino, por ejemplo²¹⁴: el acceso de todos a los bienes de la creación, la vivencia personal y comunitaria de las bienaventuranzas, la evangelización de los pobres, el conocimiento y cumplimiento de la voluntad del Padre, el martirio por la fe, el perdón mutuo, sincero y fraterno,

²¹⁰ Cf. DA, n. 284.

²¹¹ Cf. PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA, *“Aparecida 2007, Luces Para América Latina”*, p. 283.

²¹² DA, n. 361.

²¹³ DA, n. 356.

²¹⁴ Cf. PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA, *“Aparecida 2007, Luces Para América Latina”*, p. 183; Cf. DA, n. 361.

aceptando y respetando la riqueza de la pluralidad, y la lucha para no sucumbir a la tentación y no ser esclavos del mal.

Es fundamental, la vivencia del mandamiento del amor y el don de la alegría. El amor descende de Dios, y al proceder de Dios es “divino”; el amor nos une, nos unifica, nos cambia, nos transforma, nos hace uno sólo. El deseo de Dios es que sea “*todo en todos*” (1Co 15, 28). La alegría del discípulo misionero, “*es antídoto frente a un mundo atemorizado por el futuro y agobiado por la violencia y el odio*”²¹⁵. Estos dos elementos esenciales en la vida del discípulo - el amor y la alegría- deben ser los rasgos distintivos del discípulo misionero de Jesucristo en el mundo de hoy.

²¹⁵ DA, n. 18.

CONCLUSIÓN

La experiencia de Jesús traspasa el esquema humano porque el amor de Dios se revela en la educación de su Hijo, se preocupa del bien de su Hijo. Por eso la pedagogía del Maestro, está llena de sabiduría que corrige, amonesta y prueba al discípulo por amor. Aunque el pecado se interponga en esta relación, la educación cumbre se da en la muestra de la misericordia del Padre que enseña a perdonar a su Hijo. Él brinda el primer paso y sale al encuentro del pecador y le devuelve la dignidad de hijo.

Los discípulos de Jesucristo se han unido no a una doctrina, sino a una persona, Cristo Jesús. Marcos, nos muestra tres frases para seguir a Jesús: primero, la iniciativa siempre la tiene Jesús (Mc 1, 16-20); segundo, Jesucristo llama esencialmente a una relación de vida y a su seguimiento propio; y tercero, Él los envió como misioneros (Mc 6, 7-13). También menciona algunas actitudes que debe tener todo discípulo misionero de Jesús: la libertad, la disponibilidad, el discernimiento constantemente, la alegría, la admiración y asombro, la fraternidad, ser agradecidos por el don de la vocación al discipulado, revalorar la Cruz, etc. Mateo nos muestra dos rasgos distintivos de un seguidor de Jesús: primero, que el discipulado tiene que guardar todas las enseñanzas de Jesús, y segundo, que el discípulo se identifica por confiar en el Jesucristo resucitado, presente en el centro de su comunidad. Lucas resalta la alegría del discípulo. Juan, refleja un principio primordial para alcanzar a ser discípulo de Jesús, que es confiar en Él y permanecer fiel a su Palabra (Jn 8, 31), mientras que la infidelidad será la renuncia al discipulado (Jn 6, 66).

Hemos cumplido el objetivo propuesto: despertando la curiosidad y un sincero interés de lanzarnos al episodio del discipulado misionero. Porque el seguidor de Cristo está invitado a configurarse con Él, está llamado a conocerlo en la intimidad a su Maestro. El conocimiento de Cristo trae consigo la intimidad con el Padre, por medio del Espíritu Santo. Es el Espíritu Santo quien nos lanza la tarea misionera.

¿Qué es el discipulado en el documento de Aparecida? Ser discípulo de Jesús, significa ponerse libremente bajo la orientación de un pedagogo y comunicar sus doctrinas. Es un aprendizaje. Exige una relación transcendental con la persona de Jesús y tiene una permanencia. Es configurarse con Jesús. Es hacerse familiares de Jesús. Es caminar junto con Él. Es asumir sus mismos sentimientos, como lo menciona la Carta a los Filipenses (Flp 2, 5). Es una gracia.

Es llegar a conocer al Maestro mediante la oración, personal y comunitaria; de la escucha de la Buena Nueva; de la participación activa, consiente, plena de los sacramentos; por medio del testimonio de los santos, etc.

¿Cuáles son los elementos distintivos que debe tener un discípulo misionero de Jesús? Hay varios elementos que debe poseer un seguidor de Jesucristo: la llamada de Jesús para vincularse con Él, la configuración con Él, escuchar y ver a Jesús, la gracia del Espíritu Santo, vivir el estilo de vida de Jesús, asumir el destino de Jesús, llamados a vivir en comunión, y todo discípulo auténtico es misionero.

¿Cuál es la espiritualidad que debe tener el discípulo de Jesús? La espiritualidad del discípulo misionero de Jesucristo es Trinitaria, es eucarística centrada en la Palabra de Dios, es comunión y participación en el interior de la Iglesia.

¿Cuál es el itinerario formativo de los discípulos misioneros de Cristo? Este itinerario formativo tiene como referencia la espiritualidad trinitaria. El punto de inicio es la experiencia de Dios, una admisión vital del mensaje de Jesús y una inauguración a la operación del Espíritu Santo, es hablar de una espiritualidad. La formación debe ser integral: en su dimensión humana, afectiva, espiritual, intelectual, política, cultural, teológica y pastoral.

¿Cuáles son los lugares privilegiados que propician el encuentro con Cristo? Nuestro encuentro personal con Jesucristo se desarrolla en la fe aceptada y vivida en la Iglesia; en la Palabra de Dios leída en la Iglesia; en la sagrada liturgia y especialmente en la Eucaristía; en la oración particular y general; en el sacramento de la reconciliación; en los pobres, los desolados y enfermos; en la devoción popular; en el fervor a la Santísima Virgen María y en las vidas de los apóstoles y los santos. Es importante preguntarnos si conocemos otros lugares privilegiados de encuentro con Cristo.

¿Cómo es el proceso formativo de los discípulos misioneros? Aparecida indica cinco aspectos fundamentales, que están interrelacionados entre sí. Estos son: el encuentro personal con Jesucristo vivo (características: la respectividad, la reciprocidad y la intimidad), la conversión, el discipulado, la comunión eclesial y la misión (características: debe ser permanente, universal, no puede ser “light”, y la fuerza del Espíritu Santo).

¿Cómo debemos ser discípulos misioneros de Jesús hoy? Tenemos esta gran responsabilidad como bautizados, de despertar, discernir, cultivar y acompañar, en estos lugares privilegiados de encuentro con Jesucristo que nos muestra el documento de Aparecida. Además debemos fortalecer, la experiencia de Dios, la audición de la Palabra de Dios, la dimensión mística del encuentro, la cercanía, la ternura, la relación personal con Jesús, la centralidad de Jesucristo y su proyecto del Reino, la vivencia del mandamiento del amor y el don de la alegría.

BIBLIOGRAFÍA

1. FUENTES NORMATIVAS

1.1 Fuentes Bíblicas

BIBLIA DE JERUSALÉN, Editorial, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2009.

1.2 Fuentes Conciliares

CONCILIO DE TRIDENTINUM, Decretum: Sobre el símbolo de la fe, Celebrada en 4 de febrero de 1546.

CONCILIO DE TRIDENTINUM, Decretum: Sobre la justificación, Celebrada en 13 de enero de 1547.

CONCILIO DE TRIDENTINUM, Decretum: Sobre la reforma, Celebrada el 17 de junio de 1546.

CONCILIUM AECUMENICUM VATICANUM II, Constitutio Dogmatica: Gaudium et Spes, *en AAS*, 1965.

CONCILIUM AECUMENICUM VATICANUM II, Constitutio Dogmatica: Lumen Gentium, *en AAS*, 1964.

CONCILIUM AECUMENICUM VATICANUM II, Constitutio: Sacrosantum Concilium, *en AAS*, 1963.

CONCILIUM AECUMENICUM VATICANUM II, Decretum: Ad Gentes, *en AAS*, 1965

1.3 Fuentes Pontificias

BENEDICTUS PP XV, Carta Encíclica: *Spiritus Paraclitus*, sobre la interpretación de la Sagrada Escritura, Roma, 15 de septiembre del 1920.

BENEDICTUS PP XVI, Discurso: *Inaugural en Aparecida*, junio del 2007.

BENEDICTO PP XVI, Audiencia General de los miércoles, la fe de la Iglesia, 31 de octubre de 2012.

BENEDICTO PP XVI, Audiencia General de los miércoles 9 de abril de 2008.

BENEDICTO PP XVI, Carta Encíclica: *Deus Caritas est*, sobre el amor cristiano, Roma, 25 de diciembre del 2005.

BENEDICTO PP XVI, Discurso al final del rezo del Santo Rosario en el Santuario de Nuestra Señora Aparecida, 12 de mayo de 2007.

BENEDICTO PP XVI, Discurso a los Cardenales, Arzobispos, Obispos y Prelados superiores de la Curia Romana, viernes 21 de diciembre de 2007. Disponible en, https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2007/december/documents/hf_ben-xvi_spe_20071221_curia-romana.html.

BENEDICTO PP XVI, *El camino de la alegría para evangelizar*, L'Osservatore Romano, 1 de abril del 2012.

FRANCISCO PP, Discurso del Papa en el segundo encuentro mundial de los movimientos populares, en: Francisco en América Latina. ¿A qué nos convoca?, Buenos Aires, Patria Grande, 2016.

FRANCISCO PP, Exhortación Apostólica: *Evangelii Gaudium*, sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual, Roma, 24 de noviembre del 2013.

FRANCISCO PP, La compañía de los inquietos, L'Osservatore Romano, 10 de enero del 2014.

SAN JUAN PABLO PP II, Audiencia, *Saber que Cristo cambia la vida*, miércoles 6 de septiembre del 2000.

SAN JUAN PABLO PP II, Exhortación Apostólica Postsinodal: *Ecclesia in America*, sobre el encuentro con Jesucristo vivo, Roma 22 de enero de 1999.

SAN JUAN PABLO PP II, Exhortación: *Christifideles Laici*, Sobre, los Fieles Laicos, Roma 30 de diciembre de 1988.

SAN JUAN PABLO PP II, *Guía metodológica vocacional IV, Perú país de vocaciones*, Conferencia Episcopal Peruana Comisión Episcopal de Seminarios y Vacaciones, Vaticano, 16 de octubre de 2002.

SAN JUN PABLO PP II, *Catecismo de la Iglesia Católica*, Bilbao, AEC, 1992.

1.4 Fuentes Patrísticas

BARDENHEWER P. O., *“Patrología”*, Traducción directa y aumentada por el P. JUAN M. SOLÁ, de la Compañía de Jesús, Barcelona 1909.

BENITO DE NURSIA, *“Regla”* de monjes.

DE WAAL, *“Buscando a Dios. Tras las huellas de Benito”*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2006.

GREGORIO MAGNO, *Libro II de "los diálogos"*

JOHANNES QUASTEN, *"Patrología I"*, Editorial, Biblioteca de Autores Cristianos, de EDICA, S. A., Séptima Edición, Madrid 2004.

JOHANNES QUASTEN, *"Patrología II, La edad de oro de la literatura patristica griega"*, Editorial, Biblioteca de Autores Cristianos, de EDICA, S. A. Madrid 1973.

MERINO RODRÍGUEZ MARCELO, *"Jerónimo, comentario al evangelio de San Mateo"*, Biblioteca de Patrística 45, Editorial Ciudad Nueva, Madrid, 1999.

MERINO RODRÍGUEZ MARCELO, *"Juan Crisóstomo, Homilías sobre la carta a los hebreos"*, Editorial Ciudad Nueva, Biblioteca de Patrística, Madrid, 2008.

MORIONES OAR FRANCISCO, *"Teología de San Agustín"*, Editorial Biblioteca de Autores Cristianos, de EDICA, S. A., Madrid, 1961.

OBRAS DE SAN AGUSTÍN, *"Tratado sobre a Gracia"*, En Ediciones Bilingüe, Tomo VI, Segunda Edición, Biblioteca de Autores Cristianos, de la Edición Católica, S. A. Madrid, 1949.

RUIZ BUENO DANIEL, *"Obras de San Juan Crisóstomo II Homilías sobre San Mateo (46-90)"*, Editorial, Biblioteca de Autores Cristianos, de EDICA, S. A., Madrid, 1955.

PEINADO PEINADO MIGUEL, *"La predicación del evangelio en los padres de la Iglesia"*, Editorial, Biblioteca de Autores Cristianos, de EDICA, S. A. Madrid 1992.

SAN AGUSTÍN, *"De div. Quaest"*

SAN AGUSTÍN, *"Las confesiones"*, Editorial San Pablo, Buenos Aires, Argentina, 2010.

2. OTRAS FUENTES

AGUIRRE MONASTERIO RAFAEL Y RODRÍGUEZ CARMONA ANTONIO, *“Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles”*, Editorial Verbo Divino, Pamplona, 1992.

AGUIRRE MONASTERIO RAFAEL, *Discipulado e Iglesia en el evangelio de Mateo*, 13 de noviembre de 2007, Disponible en, <https://web.unican.es/campuscultural/Documents/Aula%20de%20estudios%20sobre%20religi%C3%B3n/2007-2008/CursoTeologiaDiscipuladoEiglesia2007-2008.pdf>.

ANSELM GRÜN, *“Jesús, puerta hacia la vida, El evangelio de Juan”*, Editorial Verbo Divino, España, 2004.

AROYO ANTONIO, *“Somos Hijos de Dios”*, Editorial Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1977.

AUNEAU J., BOVON F., CHARPENTIER E., GOURGUES M., RADERMAKERS J., *“Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles”*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1982.

CARRASCO EDUARDO, GARCÍA EUGENIO, GARCÍA ROCÍO Y VELASCO EMILIO, bajo la dirección y coordinación de GUIJARRO SANTIAGO, *“El Auténtico Rostro De Jesús”*, Guía para una lectura comunitaria del evangelio de Marcos, La casa de la biblia, Editorial Verbo Divino, Pamplona, 1996.

CELAM, V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, Documento conclusivo, tercera Edición, Lima 2007.

DE LA BROSSE OLIVIER; MARIE HENRY ANTONIN; ROUILLARD PHILIPPE; *“Diccionario del Cristianismo”*, Biblioteca Herder, Volumen 131, Barcelona 1974.

- DÍAZ MATEOS MANUEL, “¿De Quién Somos Discípulos? “VINO NUEVO EN ODRÉS NUEVOS” Mc 2, 22”, Disponible en,
http://www.vicariadepastoral.org.mx/domund_7/hojas/2007_04.htm.
- ENCICLOPEDIA ILUSTRADA DE LA LENGUA CASTELLANA, Tomo I, Buenos Aires 1963.
- GARCÍA-PELAYO RAMÓN Y GROSS, “Diccionario Enciclopédico de todos los conocimientos, Pequeño Larousse, en Color”. Librería Larousse, Paris 1972.
- GALLI CARLOS MARÍA, “Francisco y Aparecida hacia el futuro”, ¿Qué nuevos desafíos e implicancias pastorales presentan su pontificado y su magisterio a la Iglesia en América?, Universidad Católica Argentina, Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral CELAM, A 10 años de Aparecida, El Salvador, 2017, Disponible en,
<http://www.americalatina.va/content/dam/americalatina/Documents/Francisco%20y%20Aparecida%20hacia%20el%20futuro%20-%20Galli.pdf>.
- GALLI CARLOS MARÍA, Simposio internacional de catequética, “La alegría siempre nueva del evangelio y las novedades pastorales de francisco”, Buenos Aires
- GALLI CARLOS MARÍA, “La teología pastoral de Evangelii Gaudium en el proyecto misionero de Francisco”, Revista Teología, Tomo LI, N° 114, Agosto 2014.
- GAUDIUM PRESS: Disponible en, es.gaudiumpress.org, en el enlace.
<http://es.gaudiumpress.org/content/63655#ixzz3G9pJhy00>.
- H. HAAG/A, VAN DEN BORN/S, DE AUSEJO, “Diccionario de la Biblia”, Editorial Herder, Barcelona, 1963.
- HNA. SALAS CÁCERES ELEANA, “Discípulos/as misioneros/as según aparecida”, s.l. s.e., 2010, Disponible en,
http://www.celam.org/Images/img_noticias/doc14d934b74d6d20_30032011_1025am.pdf.

- LÉON-DUFOUR XAVIER, *“Vocabulario de la Teología Bíblica”*, Editorial Herder, Barcelona, 1970.
- MARTÍN VELASCO JUAN, *“El encuentro con Dios”*, Una interpretación personalista de la religión, Ediciones Cristianas, Madrid 1976.
- MARTÍN VELASCO JUAN, GALINDO AGUILAR EMILIO Y M. SHLUTER RODÉS ANA, *“La experiencia de Dios”*, Editorial Fundación Santa María, Madrid 1985.
- MARTÍN-MORENO JUAN MANUEL, *“Personajes del cuarto evangelio”*, Tercera Edición, Editorial Desclée de Brouwer, Sevilla (España), 2001.
- MEIER, JOHN P. *“Un judío marginal, Nueva visión del Jesús histórico”*, Tomo III, Compañeros y competidores, Segunda Edición, Editorial Verbo Divino, España, 2013.
- MONS. JUVENTINO KESTERING, *“Jesús formador de discípulos misioneros”*, Encuentro Suramericano de Comisiones Episcopales de Catequesis, Departamento de Misión y Espiritualidad del CELAM SECCIÓN CATEQUESIS, Bogotá, 20 de Octubre de 2010.
- OLAYA GÁMEZ OMAR, *“El discipulado en el IV evangelio: iniciación, formación y misión de los discípulos”*, Trabajo de grado para optar por el título de Licenciado en Teología, PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA FACULTAD DE TEOLOGÍA BOGOTÁ 2011, Disponible en, <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/teologia/tesis106.pdf>.
- PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA, *“Aparecida 2007: Luces Para América Latina”*, librería Editrice Vaticana, Vaticano, 2008.
- R. LANGRAVE G. DANIEL, *“Rasgos del discipulado en el evangelio de Marcos”*, Disponible en, http://www.vicariadepastoral.org.mx/proyectos/6a_semana/hojas/discipulado.htm.

- RAMOS FERNANDO, “*El Itinerario Formativo de los Discípulos Misioneros Aparecida, capítulo 6*”, s.e., s.l., 2007, Disponible en,
http://www.periodicoencuentro.cl/agosto2007/html/top2_a.html.
- RODRÍGUEZ CARMONA ANTONIO, “*Comentario a la nueva biblia de Jerusalén, Evangelio de Marcos*”, Segunda Edición, Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao, 2006.
- s.a., s.d., s.l., s.e., Enseñanzas para ser verdaderos discípulos, Disponible en,
<https://www.iglesia.net/pdf/ensenanzasparaser.pdf>.
- s.a., s.d, s.l., s.e., La fe de “Alguien” el fundamento del discipulado en aparecida,
 Disponible en,
http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:jnFYVXggBIsJ:www.iglesiaconcepcion.cl/_upload/adjuntos/1997/20122111164230_conferenciaconcepcion,P.CristianRonagliolo.docx+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=pe.
- SAMPEDRO FORNER JOSÉ CARLOS, “*Un camino en cuatro etapas*”, Plan de formación cristiana siguiendo los evangelios, Segunda Edición, Editorial Grafica Real, Trujillo (Perú), 2014.
- SIERRA MADRID JOHN JAIRO, “*Discípulos misioneros, Espíritu Santo y espiritualidad*”, Dimensión pneumatológica de la misión “*Ad Gentes*”, Madrid, España, 20016, Disponible en,
<https://repositorio.comillas.edu/rest/bitstreams/24869/retrieve>.
- VARO FRANCISCO, CHAPA JUAN, BALAGUER VICENTE, ARANDA GONZALO, AUSÍN SANTIAGO Y CABALLERO JUAN LUIS, “*Jesucristo y la Iglesia*”, Universidad de Navarra, 26 de abril de 2006, Disponible en, www.opusdei.org.